EL GENERALISMO

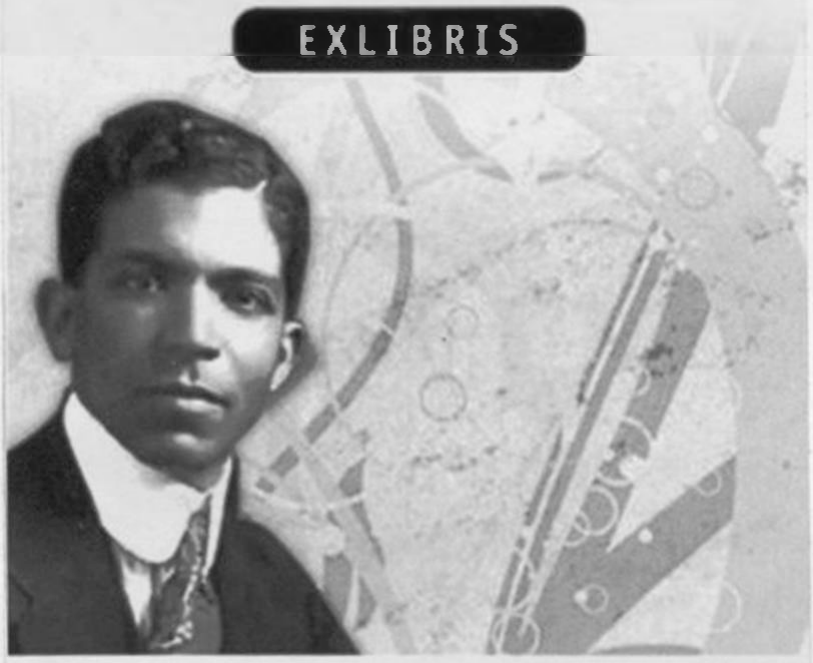
TRUJILLO

Y COLOMBIA

BNPHU

Biblioteca
Nacional
PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



CARLOS LARRAZABAL

COLECCION

BNPHU

32949-10

BNPHU
PD-RV
327.9729308 61
G326t

BN
972.93053
G32G

Al Generalísimo Doctor

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,

Benefactor y Padre de la Patria Nueva Dominicana, plasmador y realizador integérrimo del progreso alcanzado por la noble nación antillana en los últimos veinticinco años, que se acaban de conmemorar, denominados por antonomasia la

ERA DE TRUJILLO

016606.

Excelentísimo señor General
HECTOR BIENVENIDO TRUJILLO MOLINA,
Presidente de la República Dominicana.

PALABRAS DE PRESENTACION

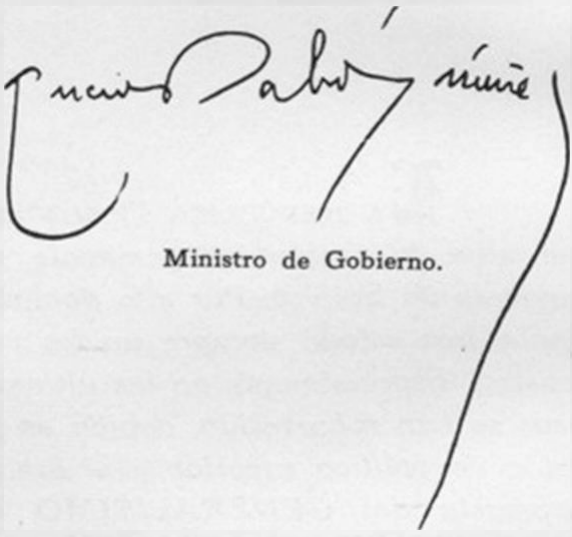
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

La República Dominicana, *en su primer alba de nación independiente, se acogió a las banderas de Bolívar. Por ello dominicanos y colombianos han estado siempre unidos por una fraterna amistad. Especialmente en los últimos tiempos, tales lazos se han robustecido, debido en gran parte a la visión de político superior y al espíritu noblemente hispanista del GENERALISIMO DOCTOR RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO, sin duda un auténtico creador de ideas redentoras, y un estadista de perfil gloriosamente inconfundible. En la actualidad estas cordiales relaciones tienen un cultor inteligente, sagaz, persistente y dinámico en* Federico Llaverías Arredondo, *alto escritor, diserto jurista, ejemplar diplomático y caballero completo.*

Estas son, sintetizadas, las razones por las cuales la prensa, las autoridades, las instituciones culturales, la sociedad de Bogotá, participaron jubilosamente

en la celebración de los veinticinco años de la orientación gubernamental imprimida por Trujillo a su Patria, cumplidos en mayo de este año. Como un sincero homenaje de admiración y afecto americanista, la Imprenta Nacional de Colombia recoge hoy en este folleto los ecos de aquella celebración y, por el digno conducto del Embajador LLAVERÍAS ARREDONDO, *los presenta al Generalísimo Trujillo, al actual y muy ilustre* PRESIDENTE HÉCTOR BIENVENIDO TRUJILLO *y al fuerte, impetuoso y comprensivo pueblo de Santo Domingo.*

Bogotá, septiembre de 1955.



Ministro de Gobierno.

PRIMERA PARTE

COMENTARIOS DE LA PRENSA COLOMBIANA SOBRE LA

"ERA DE TRUJILLO"

EN EXPRESIVO MENSAJE, EL PAPA FELICITA AL GENERALISIMO TRUJILLO

Entre los numerosos jefes de Estado que han felicitado al Generalísimo Trujillo con motivo de cumplirse, el día 16 de mayo corriente, el vigésimoquinto aniversario de la éra fecunda para su patria, que lleva su nombre, figura Su Santidad el Papa Pío XII, cuyo mensaje reproduce la prensa extranjera, y que dice textualmente:

"A Su Excelencia el Generalísimo
Rafael L. Trujillo Molina.
Ciudad Trujillo.

Al cumplirse veinticinco años de que Vuestra Excelencia fue elegido por primera vez Presidente de esa República, queremos felicitarle, formulando nuestros votos para que, con la ayuda Divina, pueda proporcionar a su amada patria, en el futuro, días de prosperidad cristiana.

PIUS PP XII".

A este mensaje contestó el esclarecido estadista dominicano del modo siguiente:

A Su Santidad Pío XII.
Ciudad del Vaticano.

Con sincera humildad y profunda emoción he recibido sus felicitaciones. También yo elevo a los Cielos mi oración de cristiano para que el Altísimo me permita seguir sirviendo al católico pueblo dominicano, con la energía y la fe con que lo he hecho durante veinticinco años. Dios dé a Su Santidad salud y dicha espiritual y guíe a los pueblos por el camino de la paz y la concordia.

Con filial respeto,

GENERALISIMO TRUJILLO.

(De *La República*).

EL PRESIDENTE DE COLOMBIA FELICITA A TRUJILLO

El General Jefe Supremo Gustavo Rojas Pinilla, Presidente de Colombia, envió un mensaje de congratulación al Generalísimo doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, con ocasión de celebrarse el vigésimoquinto aniversario de su ascensión al Poder.

El Generalísimo doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, agradeció el mensaje del Presidente de Colombia, General Rojas Pinilla, y dijo que formulaba votos "por la prosperidad de Colombia como señera de la cultura y en su firme posición en pro de la solidaridad continental, y por la ventura personal de Vuestra Excelencia, de quien me honro ser servidor y amigo".

Se reproduce a continuación el texto de ambos mensajes:

Excelentísimo señor
RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA.
Ciudad Trujillo.

Al celebrar vuestra patria el vigésimoquinto aniversario de vuestro ascenso al Poder, me complace haceros llegar mi efusiva felicitación y expresaros los votos de mi Gobierno porque la éra de paz y progreso felizmente iniciada bajo vuestro mandato continúe produciendo benéficos resultados para el noble pueblo dominicano, al que nos unen tan estrechos lazos de solidaridad americana.

De Vuestra Excelencia servidor y amigo,

GUSTAVO ROJAS PINILLA,
Presidente de la República de Colombia.

Excelentísimo General
GUSTAVO ROJAS PINILLA,
Presidente de la República de Colombia.
Bogotá.

Agradezco vuestro cordial mensaje de felicitación con motivo del veinticinco aniversario de mi primera elección presidencial, y de manera especial vuestros votos porque mi pueblo continúe beneficiándose de la paz y progreso que han sido propósitos fundamentales de mi política. A mi vez formulo sinceros votos por la prosperidad de Colombia, señera en la cultura y en su firme posición en pro de la solidaridad continental, y por la ventura personal de Vuestra Excelencia, de quien me honro ser servidor y amigo.

GENERALISIMO TRUJILLO

(De *Diario de Colombia*).

El Embajador Llaverías da la bienvenida, en el stand dominicano de la Primera Feria Internacional, de Bogotá, al Excelentísimo señor Presidente de la República, General Jefe Supremo **Gustavo Rojas Pinilla**, y a la Excelentísima Primera Dama, señora doña Carola Correa de Rojas Pinilla.

EN HONOR
DE LA REPUBLICA DOMINICANA
Y DE SU INSIGNE BENEFACTOR

TAL COMO HABÍAMOS OFRECIDO, dedicamos la presente página a la hermana República Dominicana, pequeño gran país que se alza en hombros de la fama, ya que a su inigualable mérito histórico como cofre que guarda todas las primicias del drama del descubrimiento, la conquista y la civilización de América, une hoy su sorprendente estado de progreso en todos los órdenes.

Héroe epónimo de esa jornada que ha creado una éra gloriosa para su patria es la destacada figura continental del Generalísimo y doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, de esclarecido abolengo español y francés, pues mientras por su padre desciende de los Trujillo Monagas, de la elevada milicia española, por su madre es legítimo heredero de los Chevalier, descendientes de aquel Joseph Chevalier, Marqués de Philborou, quien formó parte del acompañamiento de Leclerc, esposo de Paulina Bonaparte, venido a

la isla de Santo Domingo para pacificarla y someterla, en representación de su cuñado y jefe, el Emperador Napoleón Bonaparte, pues, como se sabe, por el tratado de Ryswick, de 1697, España cedió a Francia la parte occidental (la que ocupa actualmente la República de Haití), y por el tratado de Basilea, de 1777, cedió a la misma nación la parte oriental (que ocupa actualmente la República Dominicana), quedando por tanto toda la isla en poder de Francia, hasta 1808, en que la espada invicta de Juan Sánchez Ramírez devolvió a España el dominio de la parte española.

El mencionado gobernante, Generalísimo Trujillo, con su prodigiosa labor de gobierno, ha creado una éra que lleva su nombre. La historia de todos los tiempos señala varias éras, como la de los judíos, la cristiana, la de las olimpíadas entre los griegos, la de la fundación de Roma, la de Nabonasar, la hégira entre los mahometanos, la española, la de Pericles; pero la éra de Trujillo se caracteriza en América como la de mayor esplendor, la más fecunda en bienes para su patria.

El mérito del pueblo dominicano ha consistido en mantener al frente de los destinos nacionales al estadista que ha sabido corresponder a esa confianza, y en perfecta comunión de ideas, gobierno y pueblo, ha sido posible que tal forma de democracia constructiva haya ofrecido tan espléndido resultado. Es un caso digno de estudio y hasta de imitación, ya que predomina en él la voluntad popular, en nobles ansias de superación. En una democracia pura lo que importa no es el cambio de hombres, sino la estabilidad de las instituciones, y cuando un hombre encarna la dignidad de éstas, convirtiéndose en su mayor defensor, en su más avanzado centinela, ese hombre merece el reconocimiento universal. Po-

cos casos se conocen en la historia en que un pueblo se le impone a un hombre para que continúe haciendo su felicidad por considerarlo su salvador, y no un hombre a un pueblo para satisfacer sus caprichos, su ignorancia o su concupiscencia. Y ese es el caso dominicano.

Por eso, *La República*, devota del principio de la voluntad popular, admiradora de los grandes repúblicos de nuestra América, de sus verdaderos, positivos valores, valores de oro puro y no de oropel en vista de los hechos; respetuosa del derecho ajeno; defensora de la armonía, de la fraternidad americanas, base de su futuro bienestar, se asocia al justo regocijo que invade hoy a los dominicanos, al celebrar, el 16 del corriente, el vigésimoquinto aniversario de una época que ha transfigurado a su patria, dedicándole la presente página, en homenaje justísimo a los méritos de un hombre y a los sentimientos patrióticos de un pueblo hermano.

(De *La República*).

PATRIOTISMO Y EDUCACION

UN TRASCENDENTAL LLAMAMIENTO DEL GENERALISIMO TRUJILLO PARA ERRADICAR DEFINITIVAMENTE EL ANALFABETISMO EN LA REPUBLICA DOMINICANA

El gran educador americano Horace Manna dijo: "En una república, la ignorancia es delito. El sistema tiene su base en el postulado de que la instrucción es una responsabilidad pública, ya que el funcionamiento de un gobierno democrático sólo es posible entre ciudadanos ilustrados".

ME DIRIJO A TODOS LOS DOMINICANOS que se enorgullecen de serlo y que comparten sinceramente mis anhelos de transformar el país en una de las naciones más cultas del Continente americano, para invitarles a ofrecer su apoyo caluroso al plan que pondrá en práctica el Gobierno, a partir del presente año lectivo, para suministrar escuelas a todos los niños en edad escolar y para dar cima al magno propósito de que la población adulta del país, sin distinción de clases sociales, sea totalmente alfabetizada. Los esfuerzos realizados desde 1930 han tenido felices resultados, y las revelaciones de las estadísticas comprueban un halagador descenso en el porcen-

taje de los dominicanos analfabetos. Debemos multiplicar esos esfuerzos.

También me dirijo a los extranjeros que conviven con nosotros, amparados por el ambiente de paz y de prosperidad que vive el país, para solicitarles su cooperación más decidida a esos propósitos del Gobierno. Su ayuda en esta cruzada cultural será bien recibida, y merecerá la gratitud de los dominicanos.

Por generosa disposición del Congreso Nacional se celebran precisamente en 1955 los veinticinco años de la etapa histórica a que se ha dado mi nombre por haberme ofrecido la Providencia la ocasión de encauzar, durante ella, los anhelos de todas las generaciones dominicanas que han soñado durante siglos con una éra de paz y prosperidad nacionales. Esa resolución legislativa constituye para mí, antes que un motivo de envanecimiento, un poderoso estímulo en la ardua empresa en que se hallan comprometidas, desde hace años, todas las energías de mi brazo y todos los entusiasmos de mi alma.

Ningún tributo me sería grato durante este año, ni ningún homenaje me complacerá en más alto grado, que el concurso que se me preste para lograr que todos los dominicanos residentes en las ciudades o en las aldeas más remotas de la República aprendan a leer y escribir y reciban los beneficios de la educación fundamental que los hará aptos para participar en la vida política, con plena conciencia de sus deberes y de sus derechos constitucionales.

Todos los que se hallan ligados a mi obra y a mi persona, no sólo por vínculos de sangre o por lazos de adhesión política, sino también porque coincidan sinceramente conmigo en el amor a la República y en el empeño de engrandecerla día tras día, para que sea cada vez más culta, cada vez más

Ciudad Trujillo, República Dominicana. — Edificio de la Facultad de Odontología.

grande, cada vez más próspera, tienen ahora la oportunidad de demostrarme su cariño o su identificación con mis ideales de engrandecimiento patrio. Si cada uno de mis amigos se impone la tarea de alfabetizar a un compatriota, de contribuír en alguna forma al triunfo de la vasta campaña que vamos a emprender para que no haya un solo dominicano incapaz de leer el himno en que se hallan exaltadas las glorias de la Patria, o la oración en que se impetran las bendiciones del Cielo, será posible alcanzar plenamente el ideal que me he propuesto en el año que la gratitud nacional ha bautizado con mi nombre: el de vencer el analfabetismo hasta eliminarlo totalmente dentro de los límites de la nueva nación que estamos creando, con energía y patriotismo ejemplares.

Hemos ya alcanzado, en el orden económico, la madurez necesaria. Gozamos de absoluta indepen-

dencia financiera, y nos acercamos a toda marcha al ideal de los pueblos verdaderamente felices: el de que cada hogar tenga su techo propio y cada trabajador una ocupación digna que le permita labrarse el bienestar a que tiene derecho todo sér humano. Pero el hombre, según la palabra divina, no vive sólo de pan. Las naciones tampoco viven sólo de grandezas materiales. No soy de los que proclaman que el ideal es más necesario que el bienestar económico, y antes, estimo que ningún programa de gobierno es perfecto si omite una cualquiera de las dos fases en que se halla totalmente compendiado el progreso de las naciones: la material, que eleva al hombre con las riquezas que le procura el trabajo, y la espiritual, que es la que engrandece y dignifica la personalidad humana. Por eso aspiro a que todos los dominicanos posean un mínimum de bienestar económico que se traduzca en medios decorosos de subsistencia, y un mínimum de bienestar espiritual que se refleje, ante todo, en su aptitud para asomarse al mundo infinito de la letra impresa, que ha sido la mejor aliada de la libertad de los pueblos y el arma más poderosa de que se han servido los hombres para transmitir las luces del progreso al través de todas las generaciones.

Deseo que todos los dominicanos con aptitud para ello se sientan en este año poseídos por la pasión sagrada de los educadores. Aspiro a que todos seamos maestros y sintamos en el corazón el fuego de esa llama inextinguible que es la que ilumina el alma de los pueblos y la que aparta de sus ojos las tinieblas de todos los errores. Que el que se halle dedicado al magisterio, por imperativo de la vocación o por amor a la niñez, se supere en sus esfuerzos y en su espíritu de sacrificio, para que en este año sea más grande su ofrenda diaria en los altares

de la escuela, que suele tener, para los que la aman, la excelsitud de un templo; y que aquellos que nunca se han aproximado a esas aras sublimes se revistan por un tiempo del desprendimiento apostólico necesario para rasgar ante los ojos del que no sabe, el velo que oculta el sentido de las sílabas y el misterio de la palabra escrita.

No consideraré como amigo mío, ni como ciudadano digno de lo que en el país se ha hecho en los últimos veinticinco años para la glorificación y el bienestar de la Patria, a quien no coopere en el grandioso esfuerzo que en toda la República va a desplegarse, bajo la inspiración de mi nombre, con el fin de erradicar totalmente del territorio nacional las tinieblas de la ignorancia. El que se sienta vinculado a mí y a mi ideal de gobernante, el que participe realmente de mi indeficiente ansia de grandeza nacional y de mi supremo anhelo de regeneración y prosperidad integrales para el pueblo dominicano, debe ofrecerme un testimonio de su amistad y de su

Ciudad Trujillo, República Dominicana. — Edificio que ocupa la Biblioteca Universitaria.

compenetración con la causa a la que he dedicado mi vida, adhiriéndose sin vacilación y sin reservas a la campaña que hoy se inicia en toda la República contra el analfabetismo y contra la incultura.

Deseo que el país entero, así los que figuran entre mis amigos como los que no militen bajo mis banderas porque no han podido o no han querido aún elevarse hasta la altura de mi ideal patriótico, sepan que no descansaré un momento en este empeño y que no daré por terminada mi obra mientras haya un solo dominicano que no sepa leer y escribir.

Mi mayor satisfacción como estadista la sentiré el día en que todos mis compatriotas sepan leer con sus propios ojos y escribir con sus propias manos estas tres palabras, cifra del contenido imperecedero de las instituciones nacionales: Dios, Patria y Libertad.

RAFAEL L. TRUJILLO.

Ciudad Trujillo, 26 de marzo de 1955.

(De *La República*)

LA REPUBLICA DOMINICANA, UN PAIS BASICAMENTE AGRICOLA PERO DE UN ACTIVO COMERCIO EXTERIOR ACTUAL

Area: 50.070 kilómetros cuadrados. Población: 2.135.872 habitantes. Capital: Ciudad Trujillo. Moneda: El peso, igual al dólar. Idioma: español. Día de la Independencia: 27 de febrero. Héroe nacional: Juan Pablo Duarte. Arbol nacional: caoba.

La República Dominicana, descubierta por Cristóbal Colón en 1492, es la más antigua, y una de las más modernas naciones del Caribe. Fue la cuna de la civilización de la América Latina en el siglo XV y a principios del siglo XVI, y el punto de partida de exploradores, conquistadores y colonizadores. Actualmente su capital, Ciudad Trujillo, es una de las ciudades más limpias, activas y progresistas en los trópicos.

Geografía.

La República Dominicana ocupa la parte oriental de la isla que Colón llamó La Española, situada

al centro de las Antillas Mayores. Cuatro ramas de montañas, casi paralelas, cubiertas por espesa vegetación, atraviesan el país de Este a Oeste. La mayor de éstas, la Cordillera Central, divide la República en dos partes iguales. El Pico Trujillo, el más alto de las Indias Occidentales, se encuentra en la Cordillera Central. Al Norte está la Cordillera Septentrional, y al Sur la Sierra Neiba y la Sierra de Bahoruco, famosa esta última por haber sido el escenario de una importante rebelión de los indios contra España, primera etapa de la libertad americana. El Valle del Cibao, situado entre las Cordilleras Central y Septentrional, es el más grande e importante. El Valle de La Vega Real, llamado "El Jardín de las Antillas", es el granero de la isla, donde se cultivan frutas, vegetales y la caña de azúcar, y sus verdes sabanas ofrecen excelente pasto para el ganado. Las principales ciudades están situadas sobre la costa sur, cuya sección oriental, muy húmeda, abarca grandes bosques y sabanas. Pequeñas islas adyacentes se encuentran cerca de la costa.

Etnografía.

Desde los primeros tiempos, la República Dominicana ha dado albergue a inmigrantes de Sur y Centroamérica, y más tarde de Europa. Actualmente, entre sus inmigrantes se encuentran españoles, ingleses, haitianos, puertorriqueños, norteamericanos y algunas colonias de refugiados chinos y europeos.

La vida cultural es de gran importancia para los dominicanos. El Museo Nacional contiene una de las mejores colecciones precolombinas en las Antillas, e incluye pinturas desde la época colonial hasta la moderna. En el mundo de las artes dominicanas se destacan notablemente dos figuras: Jaime

Colson y Darío Suro. La música dominicana tiene influencia europea y africana, pero actualmente, tanto en la música como en el baile hay una gran tendencia hacia los temas genuinamente nacionales.

Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, fue fundada en 1496 por Bartolomé, hermano de Cristóbal Colón, y originalmente fue llamada Santo Domingo de Guzmán, pero más tarde le fue cambiado el nombre en honor del Presidente Trujillo. En toda la ciudad se nota un fuerte contraste entre la belleza de las construcciones del Viejo Mundo y las modernas de acero y concreto. Su catedral, la más antigua de América, contiene los restos del Descubridor. El antiguo castillo de Diego Colón, llamado el Alcázar de Colón, se destaca entre bellos jardines, a la orilla del río Ozama. En esta ciudad también se encuentran: El primer centro de enseñanza superior en el Nuevo Mundo, la Universidad de Santo Domingo, fundada en 1538; el primer hospital, San Nicolás de Bari, y el primer convento, el de San Francisco. Estos antiguos e históricos edificios, que resistieron el furioso huracán que destruyó la ciudad en 1930, rivalizan con los modernos edificios del Gobierno y de empresas privadas. El resplandeciente y lujoso Hotel Jaragua, que se destaca frente a las azules aguas del Caribe, es uno de los más famosos centros de diversión en las Indias Occidentales. El Parque Infantil Ramfis es notable por su equipo de diversiones, patio de recreo, piscina y jardines, diseñados especialmente para niños. Actualmente está siendo construído en la parte alta de la ciudad, al cruzar el río Ozama, uno de los más significativos faros del mundo, el Faro Conmemorativo de Colón, diseñado en forma de una cruz acostada, donde reposarán los restos del Descubridor. Este espectacular monumento servirá

de guía a navegantes de aire y mar. La segunda ciudad de la República es Santiago, principal centro en el Valle del Cibao. Esta ciudad, edificada a orillas del río Yaque del Norte y fundada en el año de 1500, todavía conserva su distinguido aire aristocrático. Muchas de sus iglesias y edificios públicos, destruídos por un terremoto y por el fuego, tuvieron que ser reconstruídos. Hoy es una de las ciudades más modernas de la República. Entre los numerosos puertos de la República Dominicana sobresalen La Romana, San Pedro de Macorís, Sánchez, Monte Cristi y Puerto Plata.

Historia.

La República Dominicana fue antiguamente la Colonia de Santo Domingo. En su segundo viaje, Colón estableció el fuerte de Santo Tomás de Jánico, en el valle de la Vega Real, en donde se libró la primera batalla con los indios. En 1496, Colón regresó a España, dejando a su hermano Bartolomé como Gobernador de la colonia. Más tarde, a su regreso, se produjo un estado de anarquía en la colonia, y para poner orden, España envió a Francisco Bobadilla, quien apresó a Colón, a su hermano Bartolomé y a su hijo Diego, y los envió a España. En 1509, Diego Colón regresó a la isla como Gobernador. Santo Domingo floreció hasta el final del siglo XVI. Su Audiencia Real tenía jurisdicción sobre todas las Antillas. Mientras tanto, el poder francés crecía en la parte occidental de la isla. En 1795, por medio del Tratado de Basilea, España cedió a Francia la parte oriental de la isla. Cuando Toussaint Louverture obtuvo dominio absoluto en la colonia francesa de Saint-Domingue (Haití), invadió la parte española, y toda la isla quedó bajo su poder. En

1809, los dominicanos se levantaron en armas, y con la ayuda de Inglaterra capturaron la ciudad de Santo Domingo y restablecieron la autoridad de España. En 1821 los dominicanos deportaron a España al Gobernador y proclamaron su independencia, bajo el pabellón de la Gran Colombia. En 1822, los haitianos, bajo las órdenes del Presidente Boyer, invadieron la República Dominicana y la gobernaron por veintidós años.

El 27 de febrero de 1844, los dominicanos, dirigidos por su héroe nacional, Juan Pablo Duarte, y por otros, se rebelaron, proclamando nuevamente su independencia. En 1857, el país se anexó a España, a petición de líderes dominicanos, pero la mala

La presente vista ofrece un sector del malecón "George Washington" de Ciudad Trujillo, el cual se extiende desde las riberas del histórico río Ozama hasta las orillas del legendario río Haina, con una extensión de quince kilómetros. Por su belleza, comodidad, longitud y por sus reminiscencias históricas está considerado el más importante en toda el área del Caribe.

administración trajo consigo un nuevo movimiento revolucionario que terminó con la separación del país de España, en 1865. La paz estuvo frecuentemente alterada por revoluciones y por dificultades económicas. En 1905 se pidió a los Estados Unidos que administraran las aduanas. En 1916, los marinos de los Estados Unidos desembarcaron en la isla para proteger la Legación Americana y al contador general, debido a las condiciones internas del país. Más tarde, ese mismo año, los Estados Unidos asumieron dominio completo del país y proclamaron un régimen militar. En 1922 se instaló un gobierno provisional, y en 1924 las tropas de los Estados Unidos fueron retiradas. El Tratado Trujillo-Hull, de 1941, terminó la receptoría de las aduanas por los Estados Unidos.

Bajo la presente Constitución, el Gobierno de la República Dominicana está dividido en tres ramas: el Poder Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. El Poder Legislativo está formado por el Congreso de la República, compuesto del Senado y la Cámara de Diputados. El Poder Ejecutivo está constituído por el Presidente de la República, asistido por un Gabinete compuesto por Secretarios de Estado y por tres miembros especiales.

Economía.

La República Dominicana es un país básicamente agrícola. Hay industrias manufactureras relacionadas con la agricultura, la cría de ganado y los bosques. El comercio exterior es de gran importancia. Las principales exportaciones son: azúcar, cacao, café, melaza, maíz y tabaco. Se importan materiales textiles, alimentos, bebidas, artículos de hierro y acero,

maquinaria y vehículos, productos químicos, gasolina y papel y sus productos.

BANDERA.

La bandera dominicana está dividida en cuatro secciones, separadas por una cruz blanca. La esquina superior izquierda es azul oscuro, la inferior izquierda, roja. En la parte derecha, los colores se invierten. El escudo de armas va colocado al centro de la cruz.

(Publicaciones de la Unión Panamericana).

(De *La República*).

VEINTICINCO AÑOS DE TRUJILLO.

GRANDIOSA LABOR DE PROGRESO DOMINICANO

En un día como hoy, 16 de mayo de 1930, las mayorías populares de la República Dominicana eligieron Presidente al Generalísimo Trujillo.

Ardua labor esperaba al joven mandatario de treinta y nueve años, novel en el arte de gobernar, que, dedicado a sus estudios militares, en los que alcanzó el grado de General, no había tomado parte jamás en la política.

Desde los primeros momentos en que asumió el mando dio muestras de su espíritu organizador y progresista, y el pueblo, que había sufrido las mayores vicisitudes durante toda su existencia, vio en él al mesías redentor que había de sacarle de su múltiple esclavitud. Y guiado por su lema: "No hay peligro en seguirme", lo siguió y lo seguirá mientras constituya la estrella polar de su pueblo.

De ese gobernante, que por su fecunda labor se ha impuesto no ya a la conciencia de América sino

del mundo, son las notas biográficas siguientes, de la atildada pluma del reconocido periodista antillano Rafael Vidal:

DATOS BIOGRÁFICOS.

Rafael Leonidas Trujillo y Molina nació en la Villa de San Cristóbal, Provincia de Santo Domingo, República Dominicana, el 24 de octubre de 1891. Es el cuarto hijo del matrimonio de don José Trujillo Valdez y doña Julia Molina Chevalier. Sus ascendientes inmediatos, sus abuelos, por línea paterna, son don José Trujillo Monagas y doña Silveria Valdez; por la materna, don Pedro Molina y doña Luisa Erciná Chevalier.

Es un abolengo esclarecido el suyo. Tronco de pura cepa española, de espíritu conquistador y aventurero, los Trujillos extendieron sus ramas por América en los días gloriosos de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Dieron su sangre y su espíritu a la gran epopeya de la raza, hasta culminar en una estirpe recia, de la cual el abuelo, de mirada aquilina, perseguidor tenaz de los revolucionarios cubanos, es un magnífico exponente.

Los Chevalier, venidos de Francia, de la Francia napoleónica que asombró al mundo con las hazañas de sus capitanes, descienden de aquel Joseph Chevalier, Marqués de Philbourou, que, según la versión más socorrida, formó parte del acompañamiento de Leclerc, el esposo de Paulina Bonaparte, venido a la isla para pacificarla y someterla, en representación de su cuñado y jefe el Emperador.

La niñez de Trujillo fue apacible como la vida del pueblo donde nació. No hay en torno suyo, en los primeros años de su vida, sino la paz de égloga que rodea el hogar sano y fuerte de nuestras aldeas. Crecido ya, hizo sus primeras letras con doña Luisa

Erciná Chevalier, abuela y preceptora, mujer de letras, heredera de la tradicional cultura francesa, que dedicaba sus ocios escasos de mujer casera al cultivo de la mente y el espíritu de su larga descendencia. Cuando la enseñanza de la abuela fue ya insuficiente para el nieto, entrado en las inquietudes de la adolescencia, concurrió, junto con sus hermanos y vecinos, a la escuela del pueblo, que dirigía a la sazón don Pablo Barinas.

La influencia del medio y del tiempo conspiró contra su educación, que vino a ser tan limitada como la de casi todos los jóvenes de su tiempo. Estas mismas circunstancias lo empujaron muy pronto a la lucha por la vida, y fue entonces cuando, bajo la dirección de su tío don Plinio Pina Chevalier, se inició como telegrafista, obteniendo una plaza de auxiliar en la oficina del servicio telegráfico del pueblo de su nacimiento, de donde pasó luégo a la oficina principal de la capital de la República. Alboreaba ya en él la energía extraordinaria que había de abrirle las puertas del éxito, en una sucesión interminable de triunfos.

Sus ansias de mejoramiento, su espíritu poseído de emuladora ambición hacen nacer prontamente en el adolescente inquieto el autodidacto que ha elaborado su propia cultura y ensanchado las rutas de su vida con extraña clarividencia. Él es, así, su propio maestro y el propio conductor de su vida y de su educación. Trabaja y aprende en la dura escuela de la vida, y forja él mismo, con su acero propio, la poderosa armazón de su personalidad.

Contrariamente a la usanza de los tiempos, no se advierte en él la huella romántica que marca indeleblemente a la juventud de su tiempo, y su vida tiene más bien un dejo de suave y juvenil escepticismo. Hereda la fe de sus mayores y es extrínseca-

mente creyente; pero intrínsecamente, no cree sino en sí mismo, como quien sólo espera encontrar en los medios propios la energía generosa del triunfo.

Este estado de ánimo, persistente en su vida, orienta sus inclinaciones. Trabaja y lucha, y encuentra a cada momento una nueva oportunidad de ascender. Cualquiera que sea la posición que ocupe y cualquiera que sea el servicio a que se dedique, tiene el ascendiente de un director, por la constancia en el esfuerzo y por el esmero con que cumple el más sencillo de sus deberes.

Heredero de una bondad innata, es generoso hasta el más alto grado; pero sus sentimientos generosos están limitados por una instintiva repulsión a la debilidad, hasta la que no desciende nunca, ni por amor, ni por afecto, ni por admiración, ni por piedad. Es fuerte en el dolor y fuerte en el placer, como un hijo de Esparta, con fortaleza tal que lo lleva a veces hasta ocultar a los ojos más cariñosos e íntimos la propia entraña desgarrada, el propio corazón sangrante.

Su vocación es de trabajo y acción. Detesta la ociosidad como un vicio denigrante, y tiene, a cada hora que pasa, una iniciativa nueva en qué ejercitar sus facultades. Ama la agricultura como la industria madre, en la cual pueden desenvolverse todas las vocaciones. En el trabajo es un mayoral con perfiles de capitán, hábil para conducir sus hombres en las incruentas luchas de la acción creadora, y fuerte para imponerles sus métodos de organización y disciplina.

Entra en la Academia Militar como cadete, y sale de ella graduado y ostentando el grado de Segundo Teniente, para iniciar la nueva faz de su vida. Comienza la era de su asombrosa culminación. Sus directores y maestros lo señalan con el índice del

El Embajador Llaverías diserta, ante un grupo de distinguidos visitantes, en el stand de la República Dominicana, en la Primera Feria Internacional de Bogotá, sobre los progresos alcanzados en su patria, durante la Era de Trujillo.

triunfo. Lo esperan todo de este oficial taciturno, cuya hoja de servicios, en blanco, merece las más encomiásticas anotaciones. Asciende por encima de todos sus compañeros, y gana, en una carrera vertiginosa, todos los grados del escalafón nacional, hasta ser nombrado Brigadier, Comandante en Jefe del Ejército. Es esta, puede decirse, su iniciación en la vida pública.

Los oficiales que se habían formado junto con él le cobran fácilmente un respeto que está por sobre todos los nexos del compañerismo, y él es entonces el jefe indiscutible cuya voz de mando resuena de uno a otro extremo del cuartel, señalando pautas y orientando todas las actividades.

Su vida se complica entonces con las corrientes encontradas de la carrera y de la política. De un la-

do lo solicitan las rigideces normales del cuartel, amplio campo para su vocación de organizador, y de otro las seducciones de la política, repulsivo ambiente de intrigas, desquiciadora de la entereza y bifurcadora de las rutas del deber.

Sin vacilar, resuelto y ágil como fue toda su vida, escoge la primera de estas vías. Dedica todo su tiempo al cumplimiento de sus deberes militares. Trabaja, organiza y crea. Bajo su mando, la institución militar adquiere un nombre que trasciende más allá de las fronteras. Se le elogia en el país y en el extranjero. Su nombre es citado con cariño en los Estados Mayores extranjeros y en las tertulias militares de casi todas las naciones del Continente. Las publicaciones militares reproducen su retrato y divulgan su obra, citándolo como un raro espécimen de la raza y un camarada triunfador contra los inconvenientes propios de la carrera y las dificultades esenciales del medio ambiente.

Mientras dedicaba todo su esfuerzo a organizar en el cuartel, la política desorganizaba en Palacio. Un día las torpezas hicieron crisis, y la descomposición estalló en una revolución popular que, respetando la organización militar, pedía un cambio en el gobierno civil. Él era extraño a los acontecimientos, ignoraba el fin y los medios; pero conocía la causa. Es el momento culminante de su vida.

Fiel a la República, a las instituciones y al Gobierno, se recluye en la fortaleza Ozama y espera órdenes. El Gobierno se turba, y las órdenes son vacilantes y confusas; él las cumple, sin embargo; pero el General Horacio Vázquez, Presidente de la República, no sabemos ciertamente por qué razones, da un golpe de Estado contra su propia autoridad: nombra Secretario de Estado de lo Interior y Policía al cabecilla de la revolución, obtiene la renuncia del Vi-

cepresidente, presenta la suya ante la Asamblea Nacional y les entrega el gobierno a los revolucionarios.

La trascendencia de ese acto sólo podrá ser juzgada por la posteridad, cuando haya transcurrido el tiempo necesario; pero el General Trujillo renunció, consecuencialmente, su posición de Jefe del Ejército, y se retiró a su casa.

Allí fueron a buscarlo los partidos confederados bajo la bandera de la revolución y lo proclamaron candidato a la Presidencia de la República. Era en los primeros días de marzo de 1930. Perfeccionada la nominación y conforme al mandato constitucional, las Asambleas Primarias lo eligieron Presidente de la República, el 16 de mayo del mismo año. El 16 de agosto prestó juramento por ante la Asamblea Nacional, elegida conjuntamente con él para el período 1930-1934.

Tal es el hombre, mentor de su pueblo, y tales son los hechos que han formado su personalidad extraordinaria, una de las de mayor renombre en la América Latina.

Justo es consignar que, en vista de no haber querido aceptar el Generalísimo Trujillo una nueva postulación de su candidatura, el pueblo, deseoso de que no se interrumpiera su vasto y sabio programa de gobierno, eligió a su hermano, el General Héctor B. Trujillo Molina, su más fiel discípulo, joven de grandes alientos cívicos y patrióticos, quien está respondiendo de la manera más eficaz a la confianza del pueblo.

(De *Diario de Colombia*).

LA FERIA
DE LA CONFRATERNIDAD.

LA PAZ Y EL PROGRESO

CON EL PROPÓSITO de que Colombia pueda participar ampliamente tanto en la "Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre" como en la Exposición del Libro Iberoamericano, denominada "María Martínez de Trujillo", el Excelentísimo señor Embajador de la República Dominicana en nuestra patria ha enviado a los industriales y escritores las siguientes circulares, que reproducimos a continuación:

Bogotá, 31 de marzo de 1955,
Año del Benefactor de la Patria.

Estimados señores:

Bajo los auspicios del Gobierno dominicano tendrá lugar en Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, entre los días 20 de diciembre de 1955 y 27 de febrero de 1956, una feria internacional denominada "Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre".

En ese trascendental acontecimiento podrán participar todos los países con los cuales la República Dominicana mantiene relaciones diplomáticas, y como expresa uno de los considerandos del Decreto patrocinador de dicha Feria, el pueblo dominicano ha ofrecido durante los últimos cinco lustros una valiosa contribución al esfuerzo común de todos los países del mundo libre en favor de la paz y de la confraternidad universales, y su Gobierno ha tenido como norma velar por el creciente desarrollo de la amistad internacional, como el mejor medio de hacer viable el alto ideal de la concordia humana.

"Unidos para la paz y el progreso" es el lema de la Feria, y tal acontecimiento, con que se solemnizará el vigésimoquinto aniversario del glorioso período de la vida dominicana que por ley se denomina *Era de Trujillo*, consagrada al engrandecimiento patrio, será un medio eficaz de fortalecer las relaciones internacionales y la espiritualidad racial.

Comprendiéndolo así, e interesado mi Gobierno en que la pujante industria de Colombia participe en ese torneo, que ofrecerá, además, prácticos resultados, esta Embajada, debidamente autorizada por su Gobierno, se complace en invitar a esa importante firma a concurrir a la mencionada Feria, a cuyo efecto tiene la satisfacción de enviarle el folleto adjunto que contiene el Reglamento de la Feria, los planos y demás especificaciones necesarias; y para cualquier información adicional, esta Embajada está presta a suministrarla en cualquier oportunidad.

En espera de sus noticias al respecto, aprovecho la oportunidad para expresarles los sentimientos de mi más elevada consideración.

FEDERICO LLAVERIAS,
Embajador.

(De *La República*).

Los visitantes admiran, en el stand de la República Dominicana, en la Primera Feria Internacional de Bogotá, objetos de arte manual, ampliamente desarrollado en la Era de Trujillo.

INVITACION A LA EXPOSICION DEL LIBRO IBEROAMERICANO

Bogotá, 30 de abril de 1955,
Año del Benefactor de la Patria.

Distinguido escritor:

Del 20 de diciembre de 1955 al 27 de febrero de 1956 se celebrará en Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, una Exposición del Libro Iberoamericano, denominada "María Martínez de Trujillo", en homenaje a la ilustre primera dama de la República, honra de las letras patrias.

Los tradicionales vínculos culturales entre Colombia y la República Dominicana requieren el esfuerzo común para que esas felices relaciones sean cada vez más estrechas y cordiales.

En tal virtud, me complazco en extender a usted la presente invitación para que concurra a dicha Exposición con sus valiosas producciones autobiografiadas. Sería un medio no sólo de contribuír al

brillo de esa Exposición, con el profundo agradecimiento dominicano, sino de que se conociera en mi país, así como por los numerosos visitantes extranjeros, de manera más amplia, la espléndida bibliografía colombiana.

Como sin duda usted recordará, la República Dominicana concurrió a la Feria del Libro Hispanoamericano, celebrada recientemente en Bogotá.

Para cualquier información adicional, se le suplica dirigirse a esta Embajada, en la carrera 22, número 35-61.

Con mis mejores gracias, de antemano, por la benévola acogida que espero le merecerá esta carta, saturada de fraternidad, lo saludo muy atentamente,

FEDERICO LLAVERIAS,
Embajador.

(De *La República*).

LOS VEINTICINCO AÑOS DE LA ERA TRUJILLANA

Por ANITA DIAZ

MUCHAS VECES el tiempo es sólo un accidente en la vida de la humanidad, y se necesita de un personaje con atributos de excepción para llenar las páginas de la historia de una nación.

Este es el caso del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, jefe espiritual, durante veinticinco años, de la gloriosa República Dominicana, y uno de los mandatarios más definidos y conceptuales de las naciones americanas. Durante esta larga trayectoria en su mandato, el Generalísimo, que ha tenido todos los honores y todos los homenajes sinceros de su pueblo, no se ha endiosado, no ha sufrido de la psicosis paranoica de algunos dictadores americanos que, olvidados de su Dios y de su Patria, han llegado a poner su retrato en las escuelas donde antes se rendía culto a la Religión, y han querido imponerse por sobre las doctrinas definidas y auténticas que han hecho, sobre todo en los pueblos

latinos, la época religiosa del hombre, y la pauta orientadora para la crisis moral por que atraviesan todos los pueblos de la tierra.

El Generalísimo Trujillo Molina, que ha renovado toda una nación, que ha levantado templos de las ruinas arcaicas y elevado el monumento de una grandeza, ha efectuado la "Era Trujillana", de la cual puede ufanarse, porque en ella se han cristalizado realizaciones que parecían insoñadas y quizá imposibles; ha logrado crear —cosa difícil en estos tiempos— un pueblo satisfecho, un pueblo feliz, amparado por el trabajo, que sólo en la plenitud de las realizaciones llegó a comprender por qué eran antes los mandatos severos. Los pueblos no pueden gobernarse a sí mismos, y por eso el ejemplo de la Era Trujillana viene en momentos que atraen a la meditación.

Hay una forma didáctica para enseñar a los pueblos que en la hora de peligro se necesita la energía, para que, como consecuencia de una manera directa de gobernar, aprendamos a comprender que toda metamorfosis tiene un procedimiento de composición, que se hace notable en los aciertos de la misma expresión de la vida política de las naciones.

Pero para este empeño trujillano, para estas estupendas realizaciones, se necesitó de la cooperación de una mujer. Una mujer que, en veinticinco años, ha colaborado con el Generalísimo en todos sus empeños patrióticos, y ha hecho colaboración efectiva, de estupendas realizaciones de carácter social, y no solamente en sus obras sino en su vida y en sus libros.

Meditaciones Morales es el manual de las madres perfectas. De una orientación casi mística, se adivina en este libro no solamente una mujer de relevantes prendas de intelecto, sino una sacerdotisa que ayuda a conducir a su pueblo por caminos re-

dentores de virtud, donde la Religión se alza como la primera bandera de los pueblos civilizados y libres. Es por todo este cúmulo de merecimientos y privilegios por lo que la mujer colombiana acompaña en este día al noble pueblo dominicano, en lo que pudiera llamarse "año de gracia", y se avecina al espíritu selecto de doña María Martínez de Trujillo, nobilísima esposa del Generalísimo, para decirle que, informadas de sus obras y de su colaboración patriótica, la acompañamos alborozadas en este día, y le hacemos llegar nuestra felicitación, por conducto de uno de los más ilustres y queridos Embajadores del Cuerpo Diplomático, Excelentísimo doctor Federico Llaverías, quien con arte, finura y exposiciones sobre su país, en conferencias y artículos de gran envergadura, nos ha hecho amar a esta perla antillana, a esta gloriosa República que hoy celebra un "año de gracia" de la Era Trujillana, y que entre sus grandes méritos se apunta el de ser un decidido protector de la Iglesia Católica.

(De *La República*).

EL XXV ANIVERSARIO DE LA ERA DE TRUJILLO

Conmemora hoy el gran pueblo dominicano el vigésimoquinto aniversario del período más fecundo de su historia, el cual, a causa de muy justo título que concilia el íntimo y unánime beneplácito de la Nación, ha sido justicieramente denominado la Era de Trujillo. Porque esos cinco lustros, dentro de los cuales la nobilísima República ha recorrido la más brillante trayectoria, cobran tan natural enunciación en la persona misma del Presidente epónimo.

La celebración de esta fecha involucra de suyo la de las primitivas efemérides, evocación de los próceres que, luchando por la emancipación, sacudieron en dos campañas casi consecutivas el yugo de la dominación extranjera, porque en la extraordinaria labor del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo culminan precisamente y tienen adecuado complemento los esfuerzos que aquellos antecesores suyos cumplieron y realizaron con devoto sacrificio de sí

mismos, en aras de la Patria y por la libertad y la dignidad de sus conciudadanos.

Por ello, si en función de epítome ha de hacerse una síntesis de los principales hechos históricos que trascienden de la Nación Dominicana desde los orígenes de su independencia, bien pueden citarse a la par, como acreedores igualmente eméritos de la gratitud colectiva, los nombres de los varones ilustres cuya enunciación culmina en el del gran Presidente Trujillo. Porque así se colige de los hechos capitales de su historia. El ilustre José Núñez de Cáceres pone fin a la dominación española el 30 de noviembre de 1821, proclamando un Estado libre bajo el pabellón de la Gran Colombia; sojuzgada a poco por la nación vecina, en dura prueba que hubo de soportar durante veintidós años, la República rompió finalmente la coyunda de la dominación haitiana, luégo de cruenta campaña, y merced al patriótico celo de los tres obstinados próceres que la acometieron: Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella, héroes de la segunda Independencia, cuya obra culminó el 27 de febrero de 1844; diecisiete años después, habiéndose operado, bajo la recelosa inspiración del Presidente Santana, la reanexión a España, la tercera Independencia pudo realizarse cuatro años después, con la proclamación que de ella hicieron otros tres varones no menos ilustres: Santiago Rodríguez, José Cabrera y Benito Monción, el 11 de julio de 1865. El de la cuarta Independencia es finalmente mérito exclusivo del epónimo Generalísimo Trujillo, quien logró salvar a su patria de la disolución inminente, al rescatarla de la miseria y el caos en que yacía, postrada por largo período de revueltas civiles, de guerras intestinas y de humillantes intervenciones foráneas. Electo Presidente el 16 de mayo de 1930, esta gran fecha marca por

ello la iniciación de la Era que tan justicieramente se ha designado con su nombre.

Por analogía con la historia colombiana, la extraordinaria obra de reconstrucción y progreso cumplida por el Presidente Trujillo puede adecuadamente compararse con la del nunca como se debe bien ponderado General Rafael Reyes. Más afortunado, sin embargo, que el gran Mandatario colombiano, el Restaurador de Santo Domingo ha tenido, en cambio, la satisfacción de recibir el justiciero tributo del reconocimiento público, en unánime afecto de sus conciudadanos.

A par de cuanto ha realizado en las ciudades provinciales, con haber dotado a la capital de parques y edificios admirables, que hacen de Ciudad Trujillo una de las más pulcras y elegantes de la América española, y cruzado el territorio nacional de una amplia y completísima red de carreteras pavimentadas, no son estas abundantes realizaciones del progreso material lo que a mejor y más justo título acredita la enorme tarea llevada a feliz término por el Generalísimo Trujillo, sino principalmente el invaluable aporte con que ha promovido y llevado a notable grado de elevación el desarrollo de la cultura dominicana, por medio, a la vez, de la instrucción y la educación de las masas populares. Complementando la fecunda iniciativa que, a comienzos del siglo, cobró auge, merced al celo cooperativo del famoso educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos, el Generalísimo Trujillo ha construído y dotado cerca de dos mil escuelas para la instrucción pública y gratuita de los hijos del pueblo, y fundado y estimulado, con permanente apoyo, diversos institutos destinados a la enseñanza superior, y promovido, asímismo, la organización de dos orquestas sinfónicas. La Facultad de Filosofía y Le-

tras, la Escuela de Artes y Oficios, el Instituto de Bellas Artes, la Escuela de Artes Industriales, la Escuela Femenina de Comercio, la Academia de Pintura, el Conservatorio de Música, la Academia de la Lengua, la Academia de la Historia, para sólo citar lo principal, son fundaciones suyas. ¿Y qué decir de su noble empeño por desterrar el analfabetismo de su Patria?

Celoso en enaltecer y magnificar el carácter nacional con los sentimientos humanitarios que distinguen a las naciones más cultas del orbe, tiene en este aspecto el singular mérito de haber abolido los últimos vestigios que aún se toleraban, en la práctica de vitandas y nocivas aberraciones populares, gracias a lo cual las infamantes y sangrientas lidias de la corruptora tauromaquia han quedado allí proscritas para siempre.

(De *El Día*).

LA "DICTADURA" DE SANTO DOMINGO

El director de *El Mundo*, don José Manuel Benítez, pronunció el siguiente discurso durante la recepción del día 16 de mayo pasado, en la Embajada dominicana en Bogotá, con motivo del vigésimoquinto aniversario de la Era de Trujillo:

Excelentísimo Embajador doctor Federico Llaverías, ilustres diplomáticos, señoras, señores:

CONSTITUYE PARA MÍ una gratísima oportunidad ésta de pronunciar unas cuantas palabras en el día destinado por el noble pueblo dominicano para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de la Era de transformación política, social, económica, cultural e intelectual, que se conoce en todo el mundo con el nombre del varón integérrimo cuya vida se confunde con la historia de aquel gran país.

Suele hablarse entre nosotros de las llamadas dictaduras de América, con cierto desenfreno y con

no disimulada confianza. Entre esas dictaduras se señala al Gobierno dominicano con marcada frecuencia. Dictadura dominicana. Bueno, pues muy justo es ese calificativo, porque allí impera, ciertamente, una dictadura: la dictadura del orden, la dictadura de la más absoluta responsabilidad en el manejo de la cosa pública; la dictadura que significa poseer uno de los más pequeños índices de analfabetismo en la América Latina; la dictadura que lleva progreso a todos los rincones del territorio dominicano; la dictadura que refleja en cada esquina de cada ciudad y de cada pueblo la acción constructiva de los gobernantes; la dictadura que responde por el bienestar del pueblo; la dictadura que lleva el oportuno alivio a los necesitados, y que no permite atropellos a los ciudadanos. Resulta muy fácil hacer política democrática a base de atacar a determinados gobiernos a larga distancia, sin conocer la idiosincrasia, las costumbres y las modalidades de los pueblos de cuyos gobernantes suelen lanzarse afirmaciones muchas veces inspiradas en la satisfacción de pequeños rencores. Del Gobierno dominicano y personalmente de su más severo exponente, el Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo y Molina, se hacen constantemente publicaciones reñidas con elementales nociones de la verdad y hasta de la ética periodística. Pero quienes son dados a llevar a la opinión pública sus impresiones personales sobre aquel personaje no se han tomado el trabajo de ir a investigar, en el propio suelo dominicano, la realidad del país, para no pecar de exagerados. Porque a los hombres rectores de la comunidad no se les debe juzgar solamente a través de sus actuaciones puramente políticas y desde el punto de vista de la oposición a las ideas que aquéllos encarnen, sino que, para hacer justicia frente a los hombres de gobier-

Santiago, República Dominicana. — Palacio de Justicia.

no, se impone, por lógica indestructible, examinar su conducta cívica, su vida de hogar, su obra de gobierno, su capacidad para la acción, su estructuración filosófica y muchas otras condiciones que, unidas, nos dan la exacta personalidad del Jefe de Estado sobre cuya vida hemos querido poner en juego las facultades de la inteligencia.

Yo tuve la fortuna de visitar, recientemente, el suelo dominicano. Fui a ese país con ánimo desprevenido, como lo he hecho al llegar a otras naciones amigas, en función intelectual y en busca de nuevos horizontes. Tenía especial curiosidad por conocer de cerca la tierra descubierta por Cristóbal Colón en el año de 1492, y cuya figura máxima, cuyo símbolo de amor, de respeto y de veneración es su héroe nacional, don Juan Pablo Duarte. Quería establecer el contraste entre lo mucho que había leído y oído decir de ese país en la persona de su benefactor, y

la realidad. Sentí la mejor impresión al arribar a Ciudad Trujillo. Ciudad hermosa, alegre, limpia en grado superlativo, con grandes perspectivas de progreso, con un rico ambiente de expansión y de confianza. Su grande Avenida George Washington es de una belleza insuperable. Una exquisita cultura advertí en sus gentes. La obra de Trujillo está latente en todos los rincones de la capital, y se extiende a todos los rincones del país. El pueblo le quiere, porque ha sido el guardián de su salud; le admira, porque su obra ha sido gigantesca, venciendo todos los obstáculos; le respeta, porque lo considera un hombre superior, un gobernante ecuánime y un celoso defensor de la soberanía patria; le acompaña con fe y con entusiasmo en todas sus empresas, le secunda en todas sus iniciativas, le respalda incondicionalmente en todos sus proyectos, porque lo considera honrado, inspirado siempre en el servicio colectivo, en el empeño de hacer obra perdurable; le defiende con pasión y con denuedo, porque siendo la lealtad una de las más bellas cualidades que puedan anidarse en todo sér humano, el pueblo dominicano sabe ser leal para con su mandatario, su benefactor y su guía.

Está bien, señores, que el pueblo dominicano celebre hoy alborozadamente el arribo a los veinticinco años de la Era de Trujillo, de grandes transformaciones y de progreso, que no podrán alejar de su grandeza las pequeñas pasiones, ni borrar jamás el paso de los tiempos. El Gobierno dominicano ha afianzado su crédito en lo interno y en lo externo, en forma indestructible. La economía del país es próspera. Su futuro es envidiable. Su admirable ubicación geográfica destaca ese país entre los más prominentes de América.

Excelentísimo Embajador Llaverías: permitidme que por vuestro conducto y en mi carácter de perio-

dista colombiano haga presente a vuestro Gobierno, presidido hoy por el insigne hermano del Generalísimo, y a todo el pueblo dominicano, mi sincera admiración y mi cordial simpatía en este día de meditación y de alegría, de fe y de esperanzas de los dos y medio millones de habitantes de la gran República Dominicana.

(De *El Mundo*, de Ibagué).

LA FRATERNIDAD DE LAS NACIONES, CIMIENTO DE LA PAZ UNIVERSAL.

Por Anita Díaz.

EL EXACTO SENTIDO DE FRATERNIDAD se ubica en los campos responsables del respeto mutuo; no nos autoriza para tratar con irresponsable libertad temas que no nos conciernen, y que se apartan no solamente de la jerarquía estética de una obligada cortesía internacional, ni mucho menos para desorbitar un criterio formado sobre determinado gobernante, máxime cuando hechos de clarividencia, que no pueden desconocerse, deben ser tenidos en cuenta para orientar, en forma sincera, la obra expuesta en grandes realizaciones, de determinado país. El Generalísimo Rafael Trujillo Molina, que por espacio de veinticinco años ha dado contornos definidos en política, religión, costumbres y cultura, al pueblo dominicano, ha sido muy discutido por los que, ignorantes de su obra de gobernante, sólo se detienen en los vedados terrenos de la crítica; de una crítica que, dadas las relaciones diplomáticas existentes entre nosotros, resulta en perfecto desacuerdo e inarmonía con los pactos internacionales

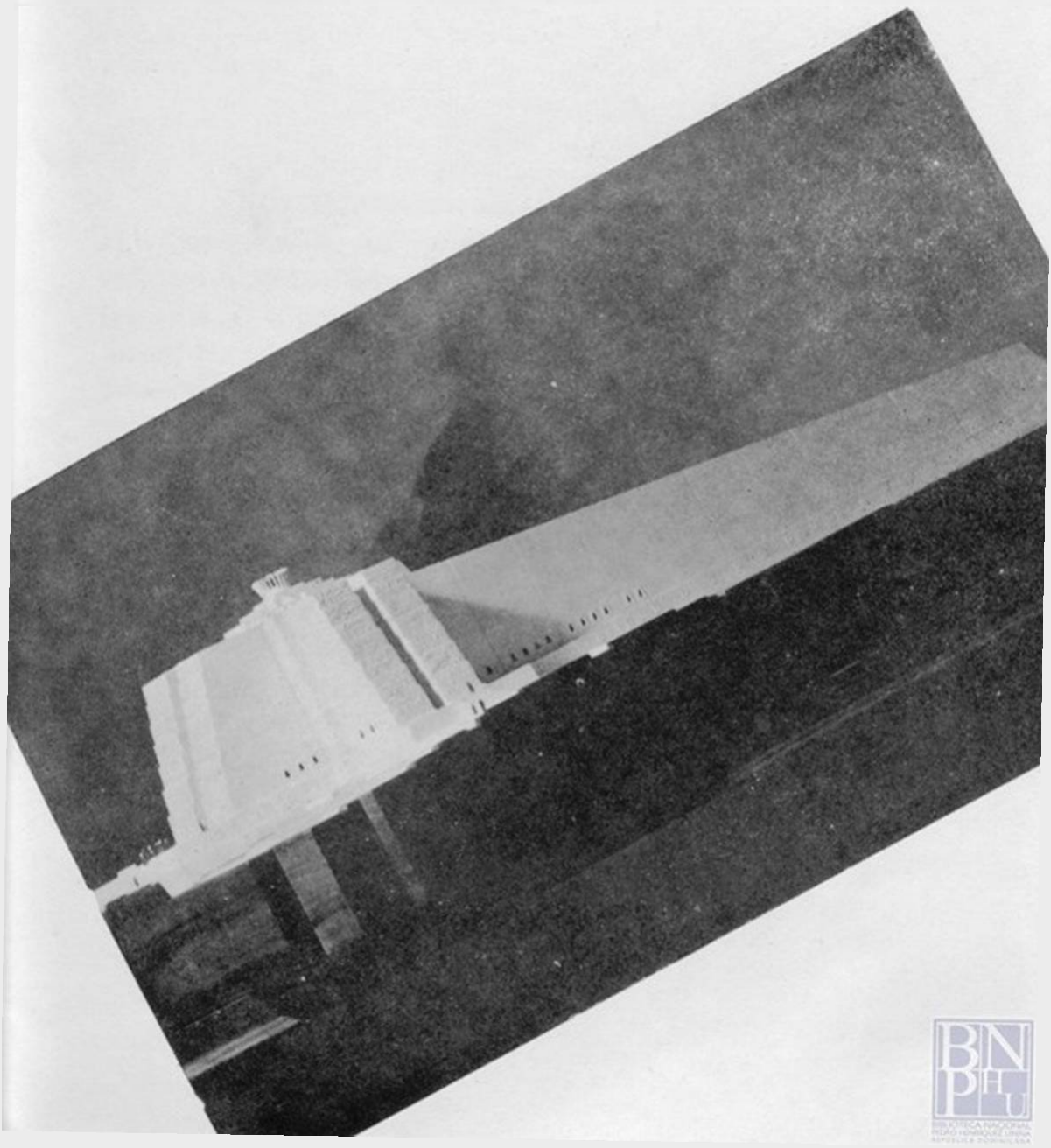
de respeto mutuo. La base fundamental de la paz universal tiene su basamento precisamente en el decoroso y mutuo respeto de los pueblos, y no hay razón para que se violen los pactos que entre gentes cultas ni habría necesidad de definir.

La mujer colombiana, especialmente, honra la memoria de este gran gobernante, por haber sido uno de los primeros en haberle concedido sus derechos a la mujer. Es como un pacto de solidaridad femenina guardar normas de gratitud y respeto por quienes se han preocupado en forma efectiva por poner a la mujer en el plano que le corresponde. Igualmente estamos ciertas de que la noble mujer dominicana agradece al Excelentísimo señor Teniente General Rojas Pinilla el haber sido el autor de esta conquista ciudadana que ha marcado un nuevo rumbo en la historia y la política de la mujer colombiana.

La paz es un anhelo universal. La paz es la solución que se antepone a todos los mezquinos intereses bélicos que irán borrando del mapa naciones e instituciones. La paz es el olvido del cual quiere la humanidad agarrarse en su afán de conservación, y para no sucumbir ante la barbarie de las guerras. Pero la paz universal no puede tener logro efectivo mientras no se respete la dignidad de los pueblos y la integridad moral de quienes los gobiernan. Por eso, precisamente, quienes anhelamos ver este patriótico vaivén de "banderas enlazadas" al viento de la concordia y la fraternidad, desagraviamos al Generalísimo Trujillo, en la persona dignísima de su Embajador en Colombia, el ilustre escritor, Licenciado Federico Llaverías, y le hacemos llegar a aquél y a su muy ilustre y virtuosa esposa doña María Martínez de Trujillo el modesto pero sincero respaldo de nuestra hidalga fraternidad continental, único signo salvador de los pueblos.

(De *La República*).

Faro de Colón, monumento que se erige actualmente en las costas de la República Dominicana, por las veintiuna naciones de América, a la memoria del Gran Descubridor Cristóbal Colón, como el más alto simbolo de paz, libertad y unión entre todas las naciones del Hemisferio Occidental, en Ciudad Trujillo, República Dominicana.



REPUBLICA DOMINICANA

La República Dominicana celebra hoy el vigésimoquinto aniversario de la Era del Generalísimo Trujillo. Con este motivo, en Bogotá se celebraron ayer varios actos en honor del país hermano, los cuales estuvieron presididos por su Embajador ante el Gobierno Nacional, el culto y distinguido diplomático doctor Federico Llaverías Arredondo, quien ha sido un excelente eslabón para hacer cada día más estrechas las relaciones entre los dos países.

La República Dominicana tiene que sentirse profundamente orgullosa de su Mandatario, el Generalísimo Trujillo, el cual inició con su gobierno una era de transformación en su vida nacional. La inestabilidad económica, las constantes inquietudes sociales, el desempleo, el estancamiento de su vida comercial, eran los males que venía padeciendo ese país hasta la llegada a la Presidencia del hombre

que ha sabido darle un vuelco total a la fisonomía de su Patria.

En veinticinco años, la República Dominicana ha realizado, en cuanto a mejoras materiales, lo que cualquier otro país americano no hubiera podido realizar en menos del doble de ese tiempo.

Una visita a la isla prodigiosa da al viajero la sensación de encontrarse en medio de un pueblo que siente la alegría de vivir. Todos sus hombres tienen trabajo y están amparados por una de las más avanzadas legislaciones sociales que existen en América. El hombre dominicano está protegido ante todas las contingencias de la vida, gracias a la legislación que ese país se ha dado, y que ha permitido la eliminación de todos los conflictos entre capital y trabajo.

El comercio y la industria marchan a un ritmo de progreso acelerado. La isla está cruzada por magníficas carreteras, y periódicamente se dan al ciudadano nuevos servicios públicos que satisfacen plenamente sus necesidades. Como dato indicativo de la estabilidad económica de este país, basta decir que su moneda se cotiza a la par y a veces con un puntaje por encima del dólar. Ese es el termómetro que da la noción exacta de cuál es la situación de la República Dominicana, que ha sabido darse un gobierno de orden, de paz, de justicia, y cuya única meta es el engrandecimiento de su país.

El Generalísimo Trujillo, como gobernante, es un ejemplo para América. Sin haber jamás abusado de los poderes que el pueblo dominicano le ha confiado, gobernando, por decirlo así, con un sentido paternal, ha cumplido una tarea de transformación de su país, que es casi única en América y que ha logrado cumplirse en una forma silenciosa. La República Dominicana, para su desenvolvimiento, ha

sabido utilizar todas sus riquezas naturales, y a ello se debe que haya podido hacerse a una economía estable y sana, que le permite mirar el porvenir con seguridad y confianza.

En este día felicitamos a su Primer Mandatario y a su pueblo, por conducto de su apreciable representante entre nosotros, el Embajador Llaverías Arredondo.

(De *El Día*).

SEGUNDA PARTE

ACTOS CONMEMORATIVOS

FECHA MAGNA
PARA LOS DOMINICANOS

EL 16 DE MAYO CORRIENTE celebra el pueblo dominicano, alborozadamente, las bodas de plata de la "Era de Trujillo". Veinticinco años en que un hombre genial, fiel espécimen de la raza, locamente enamorado de su pueblo, al que ha engrandecido hasta lo indecible, dirige, ora directa o ya indirectamente, con el aplauso y la gratitud de sus conciudadanos, los destinos de su patria.

El pueblo dominicano ha querido que el presente año se llame "Año del Benefactor", y los acontecimientos de regocijo popular que se están sucediendo culminarán con una Feria Internacional a fines de año, que hará época en los anales de esos trascendentales eventos, y justo es consignar, a este respecto, que dicha Feria había sido fijada para el mes de noviembre; pero deseoso el Gobierno dominicano de dar una prueba más de su interés y su afecto por Colombia, resolvió transferirla para diciembre (de diciembre a febrero), al tener conocimiento de que en noviembre se celebrará la Segunda Feria In-

ternacional de Bogotá, no obstante haber sido la Feria dominicana resuelta y anunciada con anterioridad.

La Embajada dominicana en Bogotá, solidarizándose con tan magna efemérides, que marca la más gloriosa época de su patria, la celebrará del modo siguiente:

1.—Acto escolar, el domingo 15, en la Escuela "República Dominicana", en la que disertará acerca del país hermano y de su éra gloriosa el Embajador, Licenciado Federico Llaverías Arredondo. Será ofrecido un desayuno a los educandos, se ejecutarán el himno nacional dominicano, merengues, música típica de ese país, etc., y se dejará iniciada la biblioteca de la Escuela, a la que se harán oportunamente otros obsequios.

2.—Misa solemne por la conservación de la salud del Benefactor de la patria dominicana, en el altar de la Virgen de la Altagracia, Patrona de los dominicanos, en la iglesia de Santa Inés (calle 10, carrera 10ª), a las 11 a. m., y en la cual oficiará Monseñor Ippolito Rotoli, Auditor de la Nunciatura Apostólica.

3.—Recepción en la Embajada dominicana, de 11 a. m. a 1 p. m., el día 16, en la que serán condecorados algunos Ministros del actual Gobierno de Colombia, si llegan a tiempo las condecoraciones.

4.—Disertación por radio, el día 16, del Primer Secretario de la Embajada, señor César Cruz Mordán.

La República comparte el natural regocijo del pueblo dominicano con tan justo motivo, y dedicará una página, en su edición del día 16, en favor del querido país hermano, que en la primera etapa de su independencia se cobijó bajo el pabellón de la Gran Colombia, por lo que es considerado país bolivariano.

(De *La República*).

Un aspecto de la Cancillería de la Embajada dominicana, en donde aparecen el Embajador Llaverías y el Primer Secretario, Cruz Mordán, mientras elaboraban el programa de la fiesta.

INVITACION

FEDERICO LLAVERÍAS ARREDONDO,

Embajador de la República Dominicana,

se complace en invitar a usted y familia a la misa que por la conservación de la salud del Benefactor de la Patria Dominicana,

GENERALÍSIMO DOCTOR

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,

PROTECTOR DE LA IGLESIA CATÓLICA,

al cumplirse el vigésimoquinto aniversario de la Era gloriosa, fecunda en bienes, que lleva su nombre esclarecido, será oficiada en la iglesia de Santa Inés (calle 10, carrera 10) por Monseñor Ippolito Rotoli, Auditor de la Nunciatura Apostólica, el domingo 15 de mayo de 1955, a las 11 a. m.

Bogotá, mayo de 1955.

Aspecto de la misa solemne oficiada en la iglesia de Santa Inés, ante la imagen de la Virgen de la Altagracia, por la conservación de la salud del Generalísimo Trujillo.

PROGRAMA PARA EL DOMINGO EN LA ESCUELA "REPUBLICA DOMINICANA"

COMO SE HA VENIDO haciendo público, en el programa elaborado para el próximo domingo, con motivo de la conmemoración del vigésimoquinto aniversario de la gloriosa Era de Trujillo, figura un interesante acto escolar en la Escuela "República Dominicana", cuyo programa publicamos a continuación:

7 y 30 a. m. a 8 a. m.—Desfile e izada de las banderas colombiana y dominicana, traídas por el personal de alumnos de la Escuela.

Primero.

8 a 8 y 30 a. m.—Himno nacional dominicano. Música.

Segundo.

8 y 30 a 9 a. m.—Himno nacional colombiano. Banda.

Tercero.

9 a 9 y 15 a. m.—Entrega de la bandera y del retrato del Benefactor, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Cuarto.

Palabras de Su Excelencia el señor Embajador. Música. Brindis de champaña.

Quinto.

9 y 15 a 9 y 30 a. m.—Palabras del director del grupo escolar. Música.

Sexto.

Palabras de un alumno de la Escuela. Entrega de un ramo de flores para enviarlo a la señora Embajadora, obsequio de los alumnos del plantel.

Séptimo.

9 y 30 a 10 a. m.—Música de la República Dominicana.

Octavo.

Desayuno dado a los alumnos de la Escuela por la Embajada dominicana, en los salones del plantel. Música. Inauguración de la biblioteca del plantel.

Noveno.

10 a 10 y 30 a. m.—Himno nacional de Colombia. Banda.

Décimo.

Desfile de los honorables miembros de la Embajada, los maestros y alumnos de la Escuela "Re-

pública Dominicana" al templo de Santa Inés, para asistir a la misa solemne de la Señora y Patrona de la República Dominicana, Nuestra Señora de la Altagracia, por la conservación de la salud del Generalísimo Trujillo Molina, Benefactor de la Patria Dominicana.

(De *La República*).

Aspecto de la inauguración de la biblioteca del plantel, con obras dominicanas. De izquierda a derecha aparecen la señora Sara de Cruz Mordán, el Embajador Llaverías, el Primer Secretario Cruz Mordán y el Licenciado Luis Florén.

EL ANIVERSARIO DE LA ERA DE TRUJILLO SE CELEBRA EL 15 DE MAYO

CON DIVERSOS ACTOS celebra la Embajada de la República Dominicana en Colombia, a cargo del doctor Llaverías Arredondo, el vigésimoquinto aniversario de la Era de Trujillo. Entre ellos figuran: una misa en la iglesia de Santa Inés, el 15 de los corrientes, a las 11 a. m.; una elegante recepción en la sede de la Embajada, el 16, y la realización del siguiente programa en la Escuela "República Dominicana:

7 y 30 a. m. a 8 a. m.—Desfile e izada de las banderas colombiana y dominicana, traídas por el personal de alumnos de la escuela.

Primero.

8 a 8 y 30 a. m.—Himno nacional dominicano. Música.

Segundo.

8 y 30 a 9 a. m.—Himno nacional colombiano. Banda.

Tercero.

9 a 9 y 15 a. m.—Entrega de la bandera y del retrato del Benefactor, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Cuarto.

Palabras de Su Excelencia el señor Embajador. Música. Brindis de champaña.

Quinto.

9 y 15 a 9 y 30 a. m.—Palabras del director del grupo escolar. Música.

Sexto.

Palabras de un alumno de la Escuela. Entrega de un ramo de flores para enviarlo a la señora Embajadora, obsequio de los alumnos del plantel.

Séptimo.

Música de la República Dominicana.

Octavo.

Desayuno dado a los alumnos de la Escuela por la Embajada dominicana, en los salones del plantel. Música. Inauguración de la biblioteca del plantel.

Noveno.

Himno nacional de Colombia. Banda.

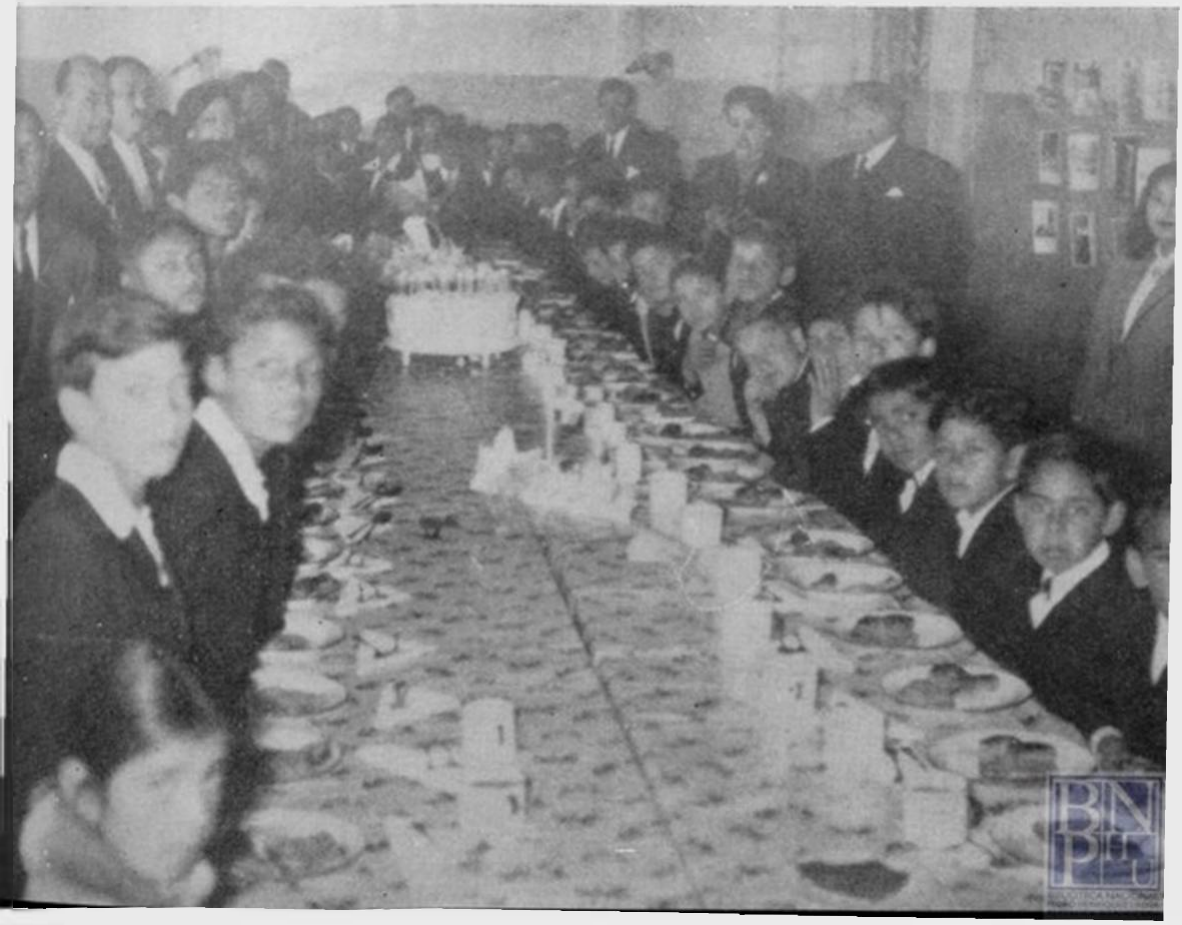
Décimo.

Desfile de los honorables miembros de la Embajada, los maestros y alumnos de la Escuela "Re-

pública Dominicana" al templo de Santa Inés, para asistir a la misa solemne de la Señora y Patrona de la República Dominicana, Nuestra Señora de la Altagracia, por la conservación de la salud del Generalísimo Trujillo Molina, Benefactor de la Patria Dominicana.

(De *Diario de Colombia*).

Aspecto del desayuno ofrecido en nombre del Generalísimo Trujillo a los alumnos de la Escuela "República Dominicana".



El Embajador Llaverías, el Director y los alumnos de la Escuela "República Dominicana" rodean el retrato del **Generalísimo Trujillo**, momentos antes de ser colocado en el salón principal de dicho plantel.

GRAN RECEPCION DARA EL EMBAJADOR FEDERICO LLAVERIAS

PARA CELEBRAR el vigésimoquinto aniversario de la Era de Trujillo en la República Dominicana, el señor Embajador de ese país ante nuestro Gobierno, Excelentísimo señor Federico Llaverías Arredondo, ofrecerá una suntuosa fiesta social al Gobierno colombiano, al Cuerpo Diplomático y a la Colonia Dominicana residente en Bogotá.

La ceremonia será una de las más suntuosas que se hayan realizado en los últimos tiempos en Bogotá, y ella se verá aprestigiada con la asistencia de los más altos dignatarios del Gobierno, de la diplomacia y de la sociedad bogotana, donde se aprecia sinceramente al representante de Su Excelencia Héctor Bienvenido Trujillo Molina, actual Presidente dominicano.

(De *Diario de Colombia*).

Momentos en que el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Evaristo Sourdis, formulaba un brindis por el Generalísimo Trujillo, con el Embajador Llaverías y otros distinguidos invitados.

FIESTA DE LA REPUBLICA DOMINICANA SE CELEBRA EL DOMINGO 15 EN BOGOTA

Con motivo de celebrarse el domingo la fiesta nacional de la República Dominicana, la Embajada de dicho país en Bogotá ha elaborado un nutrido programa de actos, los cuales se desarrollarán en la Escuela "República Dominicana", que funciona en la capital.

Además, como ceremonia sobresaliente, se oficiará una solemne misa en la iglesia de Santa Inés, a las 11 a. m., en honor de Nuestra Señora de la Altagracia, Patrona del país hermano, y a la cual asistirán el señor Embajador Llaverías y otras distinguidas personalidades.

El programa.

La Embajada de la República Dominicana ha distribuído a la prensa el siguiente programa:

7 y 30 a. m. a 8 a. m.—Desfile e izada de las banderas colombiana y dominicana, traídas por el personal de alumnos de la Escuela.

Primero.

8 a 8 y 30 a. m.—Himno nacional dominicano. Música.

Segundo.

8 y 30 a 9 a. m.—Himno nacional colombiano. Banda.

Tercero.

9 a 9 y 15 a. m.—Entrega de la bandera y del retrato del Benefactor, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Cuarto.

Palabras de Su Excelencia el señor Embajador. Música. Brindis de champaña.

Quinto.

9 y 15 a 9 y 30 a. m.—Palabras del director del grupo escolar. Música.

Sexto.

Palabras de un alumno de la Escuela. Entrega de un ramo de flores para enviarlo a la señora Embajadora, obsequio de los alumnos del plantel.

Séptimo.

9 y 30 a 10 a. m.—Música de la República Dominicana.

Octavo.

Desayuno dado a los alumnos de la Escuela por la Embajada dominicana, en los salones del plantel. Música. Inauguración de la biblioteca del plantel.

Noveno.

10 a 10 y 30 a. m.—Himno nacional de Colombia. Banda.

Décimo.

Desfile de los honorables miembros de la Embajada, los maestros y alumnos de la Escuela "República Dominicana" al templo de Santa Inés, para asistir a la misa solemne de la Señora y Patrona de la República Dominicana, Nuestra Señora de la Altagracia, por la conservación de la salud del Generalísimo Trujillo Molina, Benefactor de la Patria Dominicana.

Grupo de alumnos de la Escuela "República Dominicana".

GRAN RECEPCION
EN LA EMBAJADA DOMINICANA

El señor Federico Llaverías Arredondo, Embajador de la República Dominicana, ofrecerá el lunes 16 del presente mes, una recepción en su residencia, a la cual asistirán numerosos invitados.

(De *Diario Gráfico*).

Grupo de distinguidos concurrentes a la recepción ofrecida por la Embajada de la República Dominicana, el 16 de mayo de 1955, en conmemoración del vigésimoquinto aniversario de la **ERA DE TRUJILLO**. En el centro, junto con el Embajador Llaverías, el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Evaristo Sourdis; el Ministro de Fomento, doctor Manuel Archila Monroy; el doctor Agustín Nieto Caballero y Monseñor Franco, Secretario de Su Eminencia el Cardenal Crisanto Luque.

FEDERICO LLAVERÍAS ARREDONDO,

Embajador de la República Dominicana

se complace en invitar a usted a la recepción que ofrecerá el lunes 16 de mayo de 1955, de 11 a. m. a 1 p. m., para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de la fecunda Era de Trujillo, etapa la más gloriosa de la vida dominicana.

Bogotá, mayo de 1955.

Carrera 22, Nº 35-61.

RECEPCION EN LA EMBAJADA DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Entre los números del programa con que la Embajada dominicana celebrará, durante los días 15 y 16 de mayo corriente, el vigésimoquinto aniversario de la gloriosa Era de Trujillo, tan fecunda en bienes para la patria hermana, figura una brillante recepción que el Excelentísimo señor Embajador ofrecerá al Gobierno, al Cuerpo Diplomático y a la sociedad de Bogotá, el lunes 16, de 11 a. m. a 1 p. m.

Dadas las extensas relaciones y el prestigio de que goza en el seno de la sociedad de Bogotá el mencionado diplomático, dicha recepción promete ser en extremo lucida.

(De *La República*).

BRILLANTE FIESTA EN LA EMBAJADA DOMINICANA

DAMAS, DIPLOMATICOS, PERSONAJES DE LA POLITICA Y DEL GOBIERNO ASISTIERON.

EL DIECISÉIS DEL PASADO MES DE MAYO, entre las once y las dos de la tarde, tuvo lugar en la aristocrática sede de la Embajada de la República Dominicana en Bogotá, una animada recepción, ofrecida por el Embajador, doctor Federico Llaverías Arredondo, para celebrar los veinticinco años de haberse iniciado la Era justamente llamada de Trujillo, porque en ella está compendiada una total transformación en todos los órdenes de la actividad dominicana, y simboliza el comienzo y el desarrollo del progreso de ese país.

A la recepción concurrieron la mayor parte de los diplomáticos y agentes consulares de los distin-

tos países acreditados ante nuestro Gobierno, encabezados por el Excelentísimo Embajador de los Estados Unidos, Mr. Philip H. Bonsal, y por Monseñor Paolo Bertoli, Nuncio de Su Santidad; el ex-Presidente de la República, doctor Mariano Ospina Pérez; el Canciller colombiano, doctor Evaristo Sourdis; destacados miembros de las Fuerzas Armadas, numeroso grupo de distinguidas damas de la sociedad bogotana, esposas e hijas de los diplomáticos, periodistas e intelectuales de las diversas tendencias políticas.

Habla nuestro director.

Don José Manuel Benítez, director de *El Mundo*, pronunció un discurso alusivo al significado de la brillante fiesta, cuyo texto se publica en otro lugar. Fue muy felicitado por los concurrentes, quienes manifestaron su complacencia por la oportunidad, altura y justicia de las opiniones formuladas.

Responde el Embajador.

Visiblemente emocionado, el Excelentísimo Embajador, doctor Llaverías Arredondo, improvisó con la elegancia, la sobriedad y el fino estilo literario que lo acreditan como uno de los más conspicuos intelectuales de su país y de los círculos diplomáticos en Colombia. Exaltó una vez más la egregia personalidad del Benefactor del pueblo dominicano, y la de su hermano, el actual Presidente de ese país; puso de presente la efectiva e indestructible armonía de los pueblos dominicano y colombiano; en espléndidas frases expresó su profundo amor a Colombia y su inquebrantable propósito de mantener en-

cendida la llama de la confraternidad entre su pueblo y el nuestro, porque de esa manera se hace patria y se sirven los nobles e imperecederos ideales americanistas.

El Embajador Llaverías agradeció las palabras de nuestro director.

(De *El Mundo*, de Ibagué).

Momento en que los asistentes a la recepción escuchaban las palabras del señor José Manuel Benítez, director de "El Mundo", desde el balcón interior de la Embajada.

El Embajador Llaverías da contestación a las palabras del señor Benítez.

LA ESPAÑOLA

Discurso pronunciado por el director de la Escuela "República Dominicana", en el hermoso acto para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de la Era de Trujillo, y al cual correspondió, improvisadamente, el Embajador dominicano.

Si la lisonja es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes.

BOLÍVAR.

(Carta al General Petión, 9 de octubre de 1816).

EL PROFESOR RIVET, en uno de sus flúidos y brillantes escritos publicados últimamente, nos habla de la gesta viril de los normandos, en las tierras que forman, en el Océano Ártico, las islas de Islandia y de Groenlandia: de sus actividades en nuevas fundaciones en las tierras del paralelo 70, en donde los habitantes de las cuevas de hielo hubieron de proceder a su destrucción, a su aniquilamiento, hasta el punto de ver triunfante su aguerrida cons-

tancia, pues los invasores, a pesar de sus esfuerzos, de sus continuas luchas a través de muchos años, como que éstos llegaron a sumar quinientos, de abandonar tuvieron los mares, las tierras que habían cultivado, sus templos, y todo cuanto tenían, hasta sus muertos.

Y en los precisos momentos en que los normandos abandonaban las heladas tierras boreales, el hijo de un cardador de lana atraía, por la lógica de sus argumentos, por la convicción sincera de sus observaciones geográficas, deducidas de sus largos y penosos viajes, ante la admiración de reyes, prebendados y señorones de la Corte de León y de Castilla, la atención; pues no era para menos aquello de que siguiendo la misma dirección del camino del Sol, éste por el espacio y él por sobre la superficie del mar, llegaría en más corto tiempo y más directamente a las prolíficas tierras de las especias. Sólo pedía unos cuantos doblones para construír y equipar uno, dos o tres bajeles, según el número de voluntarios que con él se atreviesen a surcar las aguas del tenebroso Atlante.

La Reina, que captó la visión del soñador, contra el pesimismo del Rey, cedió sus joyas, y con el producto de su venta, en Moguer, de Andalucía, se construyeron tres carabelas, las que, equipadas, sirvieron a Colón para que, acompañado por ciento noventa hombres, se lanzara hacia lo desconocido, a fracasar o a triunfar. Creyente como lo era, Colón no desmayó un solo instante en su penoso viaje, y al amanecer del 12 de octubre de 1492, al grito de Rodrigo de Triana, o de Rodrigo de Bermejo, "¡Tierra! ¡Tierra!", Colón, por los altos designios de la Divina Providencia, alumbraba, para el futuro de la civilización, del cristianismo y para el acrecentamiento de las ciencias humanas hasta entonces conocidas, un

nuevo Continente, al que hubieron de bautizar con el nombre de América. La isla de Guananí recibió el nombre de San Salvador. A fines del año ya citado, navegando hacia el Sureste, el 5 de diciembre, Colón descubre otra isla, la que signa con el nombre de La Española, al tomar posesión de ella, el día 16 de los mismos mes y año. En ella funda la primera ciudad, con el nombre de La Isabela, como homenaje a la reina de Castilla, doña Isabel, la primera ciudad cristiana en donde se levanta la primera iglesia y se canta la primera misa en América. Y no obstante haber desaparecido, se conserva el grato recuerdo de haberse instalado en ella el primer Ayuntamiento del Nuevo Mundo. Fue La Isabela capital de la isla hasta cuando don Bartolomé Colón fundó la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, o del Puerto, hoy Ciudad Trujillo, adonde fue trasladado el Gobierno colonial y establecido el pri-

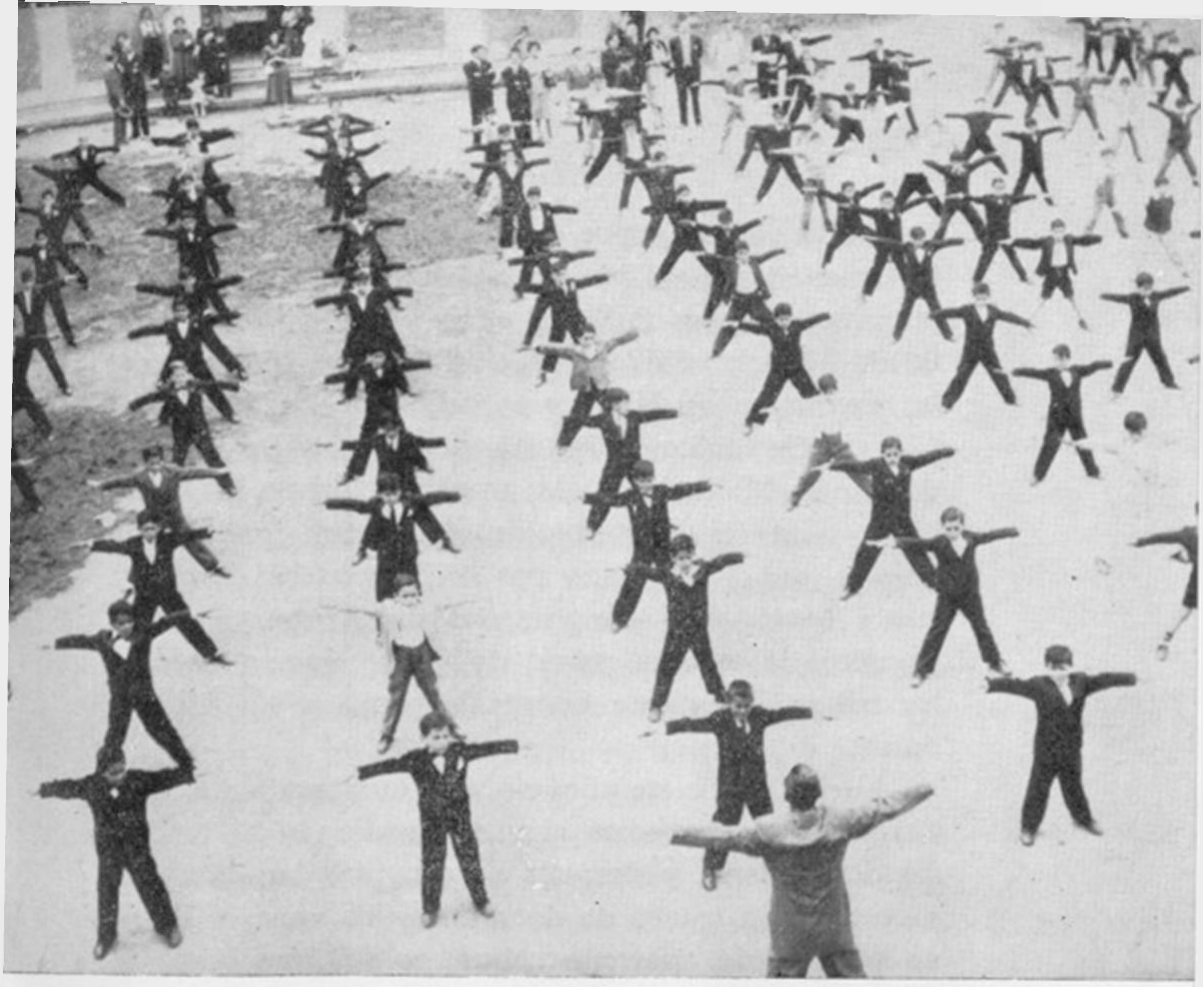
Momento en que los alumnos de la Escuela "República Dominicana" aplauden y dan vivas al Generalísimo Trujillo.

mer Virreinato en América. Todas las expediciones descubridoras, conquistadoras y colonizadoras con sus catequistas, partieron de Santo Domingo de Guzmán, apellidada, por el querer del pueblo dominicano, Ciudad Trujillo. Esta ciudad, centro de la vasta zona de descubrimientos, conquistas, colonizaciones y catequizaciones hasta la erección de La Habana, en la isla de Cuba, y de Caracas, en Venezuela, en el siglo XVIII, fue la capital política y eclesiástica del Nuevo Continente. Sus habitantes la llamaban "La Atenas del Nuevo Mundo". Su Universidad de Santo Tomás atraía a los estudiantes de las regiones vecinas, hasta mucho después de creadas las instituciones similares de Caracas y de La Habana. Allí residieron y escribieron, entre otros, fray Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan de Castellanos, Tirso de Molina... Allí nacieron teólogos, juristas y escritores. La imprenta, según Isaiah Thomas, existió desde el siglo XVII; pero sólo se conocen impresos dominicanos del siglo XVIII. En el orden económico, la colonia no tuvo organización eficaz, dadas las restricciones que padecían las industrias, la agricultura, el comercio. Militarmente, la isla no estaba bien defendida, y desde temprano sufre ataques de ingleses —como el terrible Drake, en 1586— y de franceses. Uno de los recursos defensivos a que acudió la corona de España fue disponer, en 1603, la supresión de las poblaciones del Norte. Con esto se abrió paso a la invasión extranjera: los franceses se establecieron en el Noroeste y fueron ocupando la zona occidental. En 1697 (Tratado de Ryswick) España accedió a reconocer la ocupación de aquella zona, y para mediados del siglo XVIII, Francia la había convertido en la más rica y floreciente de sus colonias.

En la época de los Borbones, bajo los gobernadores Pedro Zorrilla de San Martín, Marqués de la

Gándara Real (1739), hasta Isidoro Peralta (1785), la colonia, que había sufrido quebrantos por la mala administración, se levantó de su postración, mediante el libre comercio con las naciones neutrales; se atrajo inmigración de las islas Canarias; se fundaron poblaciones nuevas, se mejoraron las antiguas, se restauró la Universidad de Santiago de la Paz, en manos de los jesuítas (1747) y, expulsada la Compañía, se convirtió en el Colegio de San Fernando. De pronto se altera la época del resurgimiento con el advenimiento de Carlos IV al Poder, y el comienzo de la Revolución Francesa, en 1789; la declaración de la Asamblea Nacional, en París, sobre libertad e igualdad de todos los hombres, repercutió en la colonia de Saint-Domingue. Ocurrió el primer levantamiento de los esclavos contra los amos coloniales, no convencidos de la nueva doctrina, y con ellos se inician trastornos que duran quince años. En 1793 decláranse la guerra Francia y España, pero poco antes de esta ruptura los españoles de Santo Domingo intervenían en las luchas internas de la colonia francesa, estimulando la insurrección. En tanto, en Europa, la Francia y la España acuerdan la paz, y sucede que, al adoptarse, en Basilea, el 22 de julio de 1795, el acuerdo, se presenta lo inesperado: la cesión de la colonia de Santo Domingo, por parte de España, a Francia. Cuatro años duró el traspaso, y se inicia en 1799, cuando la Real Audiencia es trasladada a Cuba, y centenares de familias, y con éstas conventos enteros emigran a Méjico, Venezuela, Nueva Granada... El éxodo dura cincuenta años. Napoleón, primer Cónsul de Francia, refuerza el dominio francés sobre la isla, y en diciembre de 1801 envía una escuadra con numeroso ejército, al mando del General Leclerc, quien, a pesar de la resistencia de los dominicanos, ocupa la parte española,

pero no logra retener la parte francesa, porque Toussaint Louverture, que en años anteriores, aprovechando su gran prestigio, se había declarado a favor de la Francia republicana, en julio de 1799, vuélvele las espaldas y se enfrenta con los franceses, los que lo aprisionan; Dessalines, su compañero, que recoge la bandera, el 1º de enero de 1804, proclama la independencia, organiza el gobierno bajo el nombre indígena de Haití, e invade a Santo Domingo. Ferrand, Gobernador de Santo Domingo, mantiene en pie la legislación española para evitar trastornos en la vida civil; pero acontece que Napoleón, proclamado Emperador de Francia, entra en España (1808), y a la isla llegan las noticias del levantamiento general de los hispanos contra los entrometidos. Los dominicanos se levantan en armas a favor de España, y Ferrand, al no poder debelar la insurrección, se suicida. Entonces se inicia para la isla el gobierno de "la España boba", hasta 1821. Por esta época, Santo Domingo quiere imitar a los países continentales que, con anterioridad, habían iniciado sus campañas libertadoras, y el 30 de noviembre de 1821 proclama su independencia, sin derramamiento de sangre, y con el nombre de Estado Independiente de Haití Español. Una junta integrada por seis miembros formula el Acta constitutiva, que constaba de treinta y nueve artículos y estipulaba que la forma de gobierno sería la republicana, que el nuevo Estado formaría parte de la República de Colombia, de la Gran Colombia de Bolívar, fundada en 1820, y que firmarían tratados de alianza y de comercio con el otro Haití, el de lengua francesa; contenía una declaración de los derechos del ciudadano, sin atreverse a abolir la esclavitud, y sentaba las bases de la organización política y administrativa del territorio. Pero fue efímera la independencia. Colom-



Los alumnos de la Escuela "Reoública Dominicana" haciendo ejercicios gimnásticos en honor del Embajador Llaverías y de sus acompañantes.

bia no pudo prestar ayuda a los dominicanos, porque sus ejércitos habían marchado hacia el Sur, bajo el comando de Bolívar. Boyer, que rigió desde 1818 hasta 1843 los destinos del Haití Francés, invadió y sometió al nuevo Estado, que no tenía fuerzas para defenderse. La ocupación haitiana duró veintidós años. Pero durante ese lapso, entre invadidos e invasores no hubo la más tenue unificación de voluntades. Boyer manda derribar a pico los escudos que coronaban las puertas de las casas solariegas; confisca los bienes de los ausentes; prohibe las relaciones comerciales con los dominicanos y con los países de habla española; hiere el sentimiento y el orgullo de las familias tradicionales de Santo Domin-

go por la sangre y por el idioma. Entonces se funda la sociedad secreta "La Trinitaria" por el ciudadano dominicano Juan Pablo Duarte, con fecha 16 de julio de 1838, y el 27 de febrero de 1844 se proclama la separación de Haití y se declara fundada la República Dominicana. Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Mella hacen la proclamación de la República, y al regresar al país el apóstol Juan Pablo Duarte, que, aherrojado por la persecución haitiana, había tenido que emigrar del país, forma con los primeros la trilogía patriótica de la Nación, la cual les tributa constante homenaje como a sus libertadores.

Luégo, diecisiete años de vida independiente, pero azarosa. Los haitianos siguen invadiendo el territorio dominicano, y después de cruentas batallas, que se suceden a través de doce años, los vencen. Viene un período de aparente calma; se reforma la Constitución, y los gobiernos, unas veces constitucionales, otras de facto, y en medio de zozobras y azares por las disensiones entre los ambiciosos, pues los patriotas han sido desalojados por ellos, España obtiene la reanexión de Santo Domingo. Pero los patriotas valientes se opusieron, y se inicia nuevamente la guerra con los españoles, que, cansados, resuelven desocupar, entre el 10 y el 11 de julio de 1865, el territorio dominicano. De esta fecha hasta 1873, que bien puede llamarse de "liquidación del pasado", se inicia una nueva era de resurgimiento, pues terminada la zozobra de la posible anexión a los Estados Unidos, se convoca la Asamblea Nacional Constituyente, que reforma la Carta fundamental de 1866. Se inician gobiernos de paz y de progreso, pero sucumben.

En 1880 el voto popular lleva al Poder al Presbítero Fernando Arturo de Medina, de poderosa in-

teligencia, carácter firme, respetuoso de la ley y amante del progreso, pero por los disturbios provocados por los eternos agitadores, se ve obligado a aceptar poderes de carácter dictatorial que en asambleas populares le otorga el pueblo, y dicta un decreto de tan severa represión, que es apellidado el "decreto de San Fernando". Se inician cuatro lustros de paz al terminar la administración del Presbítero de Medina, quien, en 1885, es investido con la mitra y el cayado del Arzobispado de Santo Domingo. Viene en seguida el régimen despótico del General Ulises Heureaux, quien, en el período de 1882 a 1884, había ejercido la Magistratura. El General Heureaux inicia su nuevo gobierno en 1887, y por cuatro reelecciones sucesivas gobierna pacífica pero despóticamente al país, hasta que cae, en buena hora, derribado a balazos por un Bruto dominicano: Ramón Cáceres, en julio de 1899.

El General Heureaux dejó al país financieramente destrozado por el exceso de deudas que contrajo con naciones europeas y con los americanos del Norte. Esto provocó desórdenes, desde 1901 hasta 1916, año en el cual vino la intervención del Gobierno americano, bajo el mandato del Presidente Wilson, y el 29 de noviembre del año citado, Santo Domingo quedó militarmente ocupado por las tropas americanas. La situación de ocupación duró ocho años, hasta el advenimiento al Poder del Presidente Harding. Terminada la ocupación americana, los partidos políticos se avinieron, y los regímenes presidenciales, hasta 1930, se sucedieron en un ambiente de inquietudes y desaciertos. El veterano jefe de partido, General Horacio Vásquez, invocando una reforma constitucional de 1908, prorrogó su mandato de cuatro años a seis, lo cual dio lugar al movimiento de protesta contra la perpetuación del régimen, fuese me-

diante reelección o mediante candidatura oficial, y triunfó el movimiento cívico, e interinamente se nombró Presidente al Licenciado Rafael Estrella Ureña, de febrero a agosto de 1930.

Se elige para el período de 1930 a 1934 al doctor y General Rafael Leonidas Trujillo Molina, quien, reelegido en libérrimos comicios, gobierna hasta 1938, con el beneplácito del pueblo. En 1942 vuelve a ser electo el doctor y General Trujillo Molina para el período 1942-1947. En los interregnos 1938-1942 y 1947-1955, los Jefes de Estado que han sucedido al doctor y General Trujillo Molina han seguido sus inspiraciones y sus normas de administración, y el país marcha por caminos de grandeza, con una carta blanca digna, dignísima de los pueblos que, como Santo Domingo, en el consorcio de las naciones civilizadas se apellidan libres.

Por su gran patriotismo, por su ecuanimidad en el manejo de la cosa pública, por el sentido práctico que ha tenido y tiene para orientar a su patria, para que no vuelva por los caminos tortuosos de las malas artes en la administración, ni de la violencia política, urdida ésta por los ambiciosos, que sólo miran su personal vivir, y que forma un grupillo de minoría, el doctor y General Rafael Trujillo Molina ha recibido de su pueblo no sólo el respeto sino el homenaje de presentarlo ante el mundo como a su benefactor, y cuyo retrato, como Padre de la Patria Nueva Dominicana, ornará permanentemente el salón de actos de esta Escuela.

Todo cuanto os acabo de decir, señores alumnos que integráis el grupo de escuelas de la República Dominicana, es una mínima síntesis de la historia de ese gran pueblo a quien las autoridades administrativas y políticas de Santa Fe de Bogotá, capital de Colombia y hoy Distrito Especial, ha rendido y

rinde como homenaje a esa noble tierra, cuna de aquellos grandes hombres que, encabezados por el doctor José Núñez de Cáceres, el 30 de noviembre de 1821, al proclamar para siempre su independencia, pensaron pertenecer a Colombia, a la Gran Colombia del inmortal Bolívar.

He dicho.

JOSE RAMON LANDINEZ AFANADOR,
colombiano, Director de la Escuela
"República Dominicana".

GRAN SOLEMNIDAD REVISTIERON LAS FIESTAS DE LA REPUBLICA DOMINICANA

La celebración, en Bogotá, del vigésimo-quinto aniversario de la Era de Trujillo, gloriosa para los dominicanos, revistió caracteres extraordinarios. Un variado programa, que publicamos oportunamente, fue ejecutado en toda su extensión con inusitado esplendor. De siete a diez y media de la mañana del domingo 15 se celebró un acto muy lucido en la Escuela "República Dominicana", en el que los niños realizaron diversos números de canto, ejercicios, etc., y a quienes el Embajador dominicano, Excelentísimo señor Licenciado Federico Llaverías Arredondo, ofreció un suculento desayuno. En el centro de la extensa mesa se exhibían diversas golosinas y un ponqué de gran tamaño, con veinticinco velitas simbólicas que los educandos apagaron con alegría. Quedó iniciada la biblioteca de la Escuela con importantes libros obsequiados por el Excelentísimo señor Embajador, y el retrato del Ge-

neralísimo Trujillo, "Padre de la Patria Nueva Dominicana", quedó instalado definitivamente, entre las banderas dominicana y colombiana. El Director del plantel, señor José Ramón Landínez Afanador, leyó un elocuente discurso, al que contestó de manera expresiva el señor Embajador. Los niños de la Escuela entregaron a la señora del Primer Secretario de la Embajada, señora de Cruz Mordán, un hermoso ramillete, para que fuera enviado a la Excelentísima señora Embajadora, ausente. El ramillete fue ofrecido en nombre de la Escuela por uno de los educandos, con palabras llenas de cariño y emoción. Asistieron, además del personal de la Embajada, numerosos funcionarios del Servicio Escolar de Bogotá.

A las once de la mañana del mismo día fue oficiada una misa solemne por la conservación de la salud del Generalísimo Trujillo, en la iglesia de Santa Inés, ante el cuadro de la Santísima Virgen de la Altagracia, Patrona de los dominicanos. La iglesia estaba profusamente adornada, especialmente el altar mayor, cuajado de luces y de flores, y la concurrencia, en la que figuraban numerosos miembros del Cuerpo Diplomático, del Gobierno, de la sociedad, de la intelectualidad y del clero, llenaba todas las naves. Una afinada orquesta dejaba oír sus notas melodiosas, dando un tono de mayor solemnidad al acto. El Reverendo Padre Alvarez pronunció una hermosa plática, en la que hizo un breve pero elocuente panegírico del Generalísimo Trujillo, destacando especialmente su labor de protector de la Iglesia Católica y perseguidor del comunismo ateo. Tanto al comenzar como al terminar la ceremonia religiosa fue ejecutado el himno dominicano, que la concurrencia oyó puesta de pies. Ofició Monseñor Ippolito Rotoli, Auditor de la Nunciatura Apostólica. Horas más tarde, el señor Secretario de la

Embajada, don César Cruz Mordán, habló desde los micrófonos de la emisora Nuevo Mundo, como estaba señalado en el programa mencionado.

Y el lunes 16 cerró con broche de oro el programa de actos una concurridísima y espléndida recepción ofrecida por el Embajador dominicano, quien ha conquistado el mayor grado de afecto de la sociedad bogotana por sus relevantes condiciones personales. Nota culminante de tan brillante recepción fueron las palabras pronunciadas en el curso de ella por el distinguido periodista colombiano José Manuel Benítez, director del periódico "El Mundo", de Ibagué, quien visitó recientemente a la República Dominicana, palabras a las cuales contestó con su

Otro grupo de asistentes. De izquierda a derecha: el Canciller Sourdis, la señora de Cruz Mordán, el Embajador Llaverías, la señora de Sourdis y el Embajador británico Keit Jopson.

reconocido amor por Colombia el Embajador dominicano, Licenciado Llaverías Arredondo.

A más de la prensa, todas las estaciones de radio del país, especialmente las de Bogotá, se han estado ocupando, con fraternal cariño, de una efemérides que marca la más gloriosa etapa de la vida dominicana.

(De *La República*).

TRUJILLO, REDENTOR DEL PUEBLO DOMINICANO

Por CESAR CRUZ MORDÁN.

Don César Cruz Mordán,
Primer Secretario de la Embajada
de la República Dominicana.

EL ESCRITOR Y PERIODISTA DOMINICANO don César Cruz Mordán, Secretario de la Embajada de su país en Bogotá, hizo una disertación, por una de las radiodifusoras capitalinas, el 16 de mayo pasado, con motivo de la celebración del vigésimoquinto aniversario de la Era de Trujillo, cuyo texto es el siguiente:

Amables radioyentes:

Si los pueblos de América, impulsados por un origen, una trayectoria y un destino comunes, tienden a socorrerse mutuamente en los momentos aflictivos, es justo que también se enteren y compartan los momentos felices de que disfruta alguno de los integrantes de la comunidad americana. Por eso aprovecho esta generosa oportunidad que me ofrecen las hospitalarias ondas nacionales de la Emisora Nuevo Mundo, para decir al fraterno pueblo de Colombia

algo de la efemérides gloriosa que hoy, 16 de mayo, conmemora la República Dominicana.

Ese momento feliz que hoy celebra mi patria lo constituye el arribo a los veinticinco años de una brillante etapa de superación en todos los órdenes, que ha tendido un velo de cristiano olvido a los pretéritos errores de nuestra vida republicana y ha encendido un fanal de optimismo para adentrarnos seguros, con pie firme, en el porvenir, gracias al empeño, a la consagración y al patriotismo del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria.

Este ciclo redentor arranca del año 1930, cuando todo el orbe era víctima de una total crisis económica que vino a ser el remate de todas las crisis domésticas que había padecido la República Dominicana. Y si países poderosos andaban al garete, ¡qué triste espectáculo podría ofrecer una pequeña nación, con su economía carcomida por empréstitos onerosos, convulsionada por la inquietud política, y decepcionada por los habituales fracasos a todo lo largo de su vida cuasi independiente! Pero este pueblo, conceptuado por el historiador Peña Batlle como el más sufrido de América, había de encontrar su redentor, y lo halló, al surgir a la vida pública dominicana un hombre nuevo, distinto por todos los conceptos, por su origen, por su formación y por su visión futura. Era un hombre que encarnaba el más riguroso concepto de la predestinación.

Por haber nacido en un pueblo del interior de la República, conocía plenamente el triste destino que perseguía al agricultor dominicano, víctima propiciatoria en todas las montoneras, en donde se desangraba la fuente natural de vitalidad de un país eminentemente agrícola; por ser militar, aprendió un riguroso concepto de la disciplina y del deber,

del respeto a los superiores, del trato cordial hacia los compañeros y del sentido de protección hacia los subalternos; y, finalmente, por su espíritu estudioso y sagaz, se familiarizó ampliamente con todos los errores que habían agobiado a su patria, desde el día de su nacimiento. Su actitud fue completamente distinta a la de los demás políticos quisqueyanos; antes de ensimismarse en la contemplación pasiva, prefirió empeñarse en solucionar los problemas del Estado, que ya eran considerados como tradicionales e incurables.

Trujillo encontró a su pueblo saturado de un pesimismo ancestral y crónico, y empezó a combatirlo con una frase que se ha hecho inmortal: "No hay

Asistentes a la recepción. De izquierda a derecha: Doctor Mariano Ospina Pérez, ex-Presidente de la República; el Primer Secretario de la Embajada y señora de Cruz Mordán; el doctor Evaristo Sourdis, Ministro de Relaciones Exteriores, y el anfitrión, Embajador Federico Llaverías Arredondo.

peligro en seguirme". Y el pueblo tuvo el acierto que ilumina a las multitudes en sus momentos de máxima postración, y lo siguió con fe y optimismo que ya son connaturales en él. Ese es, en mi humilde concepto, el mayor de los lauros de Trujillo dentro de su portentosa obra de creación de una patria nueva. Pero para lograr esa fe y ese optimismo en su obra y en el futuro, Trujillo ha tenido que laborar como un titán y concretarse a la norma de no poner las primeras piedras de sus obras sino las últimas.

Resultaría prolijo enumerar en detalle las obras realizadas por Trujillo, pero glosaremos brevemente dos de ellas, que resultan las más refulgentes por su contenido humano y su afán de hermandad universal: la redención del campesinado nacional y su lucha contra el comunismo.

Con la primera cicatriza de manera radical la eterna herida de la Patria: el abandono del hombre del campo con un deterioro suicida de la riqueza nacional y un trato inhumano a la porción mayoritaria de la población. A esa clase, antes sumergida en la oscuridad de la ignorancia, diezmada en parte por todas las enfermedades, burlada de continuo por políticos inescrupulosos y utilizada como carne de cañón en las luchas fratricidas, le ha llevado la luz de la enseñanza, la ha rescatado de la insalubridad, la ha cumplido más allá de las promesas, dándole tierras, hogares y canales de riego, y le ha ofrecido una paz beatífica, con la seguridad de usar sus machetes únicamente en la fragua del trabajo.

En cuanto a la segunda, no se limita únicamente a extender declaraciones contra el comunismo, sino que convierte en realidad las falsas promesas que esa doctrina disolvente tiene para engañar a los incautos, con un plan de seguridad social que tiene por divisa lograr la felicidad total del pueblo domi-

nicano. Ultimamente acaba de promulgarse una ley que va más allá de los sueños de los más humanitarios penalistas: El Estado se compromete a sostener a los familiares de los delincuentes que ingresen a la cárcel, por considerar que la pena debe castigar únicamente al reo y no a sus seres queridos. ¿Se puede pensar en una legislación más protectora para un pueblo? También el Gobierno se hace cargo de la manutención de los niños de aquellos hogares humildes en donde haya más de cinco hijos, brindándoles ropa, alimentación y educación, levantando así una nueva generación, sana de cuerpo y alma, que garantice el futuro de la Patria. Medidas como éstas son el más recio valladar contra el comunismo.

En este año de 1955, consagrado por el pueblo dominicano para hacer un resumen y celebrar todo lo avanzado durante la Era de Trujillo, serán efectuadas dos ferias, una denominada "Feria de la Paz y Fraternidad del Mundo Libre", y otra, llamada "Feria del Libro Iberoamericano 'María Martínez de Trujillo'"; con la primera queremos que se den cita, en la tierra que fue trampolín de la conquista de América, la representación de la industria y del progreso de los pueblos amantes de la libertad; y con la segunda, aunar todas las manifestaciones del pensamiento de los pueblos libres del mundo, y en una y en otra contamos con la digna participación de la pujante industria y del tradicional acervo cultural de la tierra de Santander, de Caro y de Cuervo. Queremos, de todo corazón, que el pueblo colombiano comparta nuestros momentos de felicidad.

(De *El Mundo*, de Ibagué).

Grupo de distinguidas damas que asistieron a la recepción.

TERCERA PARTE

CONFERENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR EMBAJADOR DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Cerramos esta edición con el texto de la magnífica conferencia que dictó, por una potente cadena de emisoras colombianas, el 16 de mayo, el Excelentísimo señor FEDERICO LLAVERÍAS ARREDONDO, distinguido Embajador de la República Dominicana ante el Gobierno de Colombia. Sobra todo comentario, pues la conferencia se recomienda por sí misma, y el Embajador Llaverías es ampliamente conocido y apreciado entre nosotros.

BNPHU

Excelentísimo señor
FEDERICO LLAVERÍAS ARREDONDO,
Embajador de la República Dominicana.

Estimados radioescuchas:

LA AURORA DE ESTE DÍA *sorprende a mi patria sonriente de felicidad, después de una larga noche de oprobios y amarguras.*

Pocos pueblos en el mundo han sufrido las vicisitudes del mío. Tierra predilecta de Colón, parecía llamada a seguir las huellas dolorosas del Gran Descubridor, el hombre más grande, pero a la vez más desgraciado de la tierra.

Objeto de codicia por su privilegiada posición geográfica, vio su suelo invadido varias veces por la planta insolente del extranjero, que nunca pudo dominar la altivez de sus esforzados hijos.

Dio su primer grito de independencia, contra España, en el año 1821, colocándose el naciente Estado bajo los pliegues de la gloriosa bandera de la Gran Colombia, y a no ser porque Bolívar se encontraba en aquellos momentos empeñado en la independencia del Ecuador, los fulgores de su espada invicta habrían rubricado el nacimiento viable de una nueva estrella en el cielo de la libertad americana.

El naciente Estado quiso ser bolivariano. Abrazó en el primer momento el evangelio de amor de Bolívar como dogma permanente; pero ocurrió el eclipse de la dominación haitiana, negación de toda hispanidad, y el sueño de libertad y de gloria vino a ser hecho cumplido en la mañana, llena de luz, del 27 de febrero de 1844.

Los destellos de la libertad iluminaban los horizontes de la Patria. El ideal de Juan Pablo Duarte, después de larga gestación, se cristalizaba en el corazón de los dominicanos; pero pronto el infortunio impuso su guadaña de soberano, y el frondoso árbol que sembró el esfuerzo se deshojaba ante el vendaval de la incomprensión y la anarquía.

Ochenta y seis años llevaba el país de vida desordenada, en los cuales se sucedieron más de cincuenta presidentes y más de cien guerras intestinas. El país se llenó de deudas que no alcanzaban a cubrir los continuos empréstitos; el atraso general era cada vez mayor; el desorden administrativo, el caciquismo desenfrenado eran la norma de vida; se perdían, días tras días, considerables porciones del territorio nacional, que usurpaban pacíficamente los haitianos, aprovechándose de nuestros desórdenes y del abandono en que vegetaban las fronteras; una dolorosa intervención norteamericana de ocho años mancilló el honor nacional, desmedrado ante la desordenada vida tanto interna como exterior.

La Patria gemía, cruzada de dardos como una Madre Dolorosa. Tal estado de descomposición era ya insufrible. Allí todo había muerto, como Job, en un estercolero.

Fue entonces cuando la juventud, esperanza de la vida, tomó a su cargo el problema de la reivindicación nacional. Y en acto de puro civismo, sin derramamiento de sangre, con la fe puesta en Dios y entonando en su espíritu el himno de la redención,

depuso al viejo y decrépito caudillo que había defraudado todas las esperanzas a raíz de la humillante intervención militar mencionada, y fijó su atención en un joven militar de apuesta figura, lleno de vigor, apolítico y por tanto sin compromisos de ninguna especie, concretado a la organización del Ejército, de que era jefe y que desde entonces lo llama "nuestro padre", y seis de los partidos, de los ocho que existían, eligieron a Rafael Leonidas Trujillo Molina, en libérrimas elecciones, Presidente constitucional de la República. Y el país, representado en la juventud, no se equivocó. Razón tuvo el nuevo Mandatario cuando le dijo al pueblo, en ocasión solemne: "No hay peligro en seguirme". *Y el pueblo, consciente, lo siguió, dispuesto a seguirlo, hoy más que nunca, hasta la muerte.*

El mérito del pueblo dominicano consiste en haber tenido el acierto de saber, con Disraeli, que una nación es una obra de arte y una obra de tiempo. Siguiendo tan elocuente y positivo enunciado, Trujillo, el Grande, ha realizado una obra de arte puro de buen gobierno, creando una nación nueva, cuyo espléndido panorama cubre, como un velo nupcial, la hermosa imagen de la Patria. Empero, para ello ha necesitado del otro término: el tiempo. Sólo el tiempo, aliado feliz de todo esfuerzo, ha podido permitir a Trujillo realizar su magna obra. Y yo completaría el silogismo con esta tercera proposición: el genio. El arte tiene su fuente en el genio, como el amor tiene su nido en el corazón.

Arte, tiempo y genio son el trípode en que descansa la obra inmortal de Trujillo, quien, como dijo Carlos Dávila, ex-Presidente de Chile y orgullo de la intelectualidad americana, "con un escenario más amplio habría sido el más grande gobernante de América".

Para describir en toda su extensión la obra de Trujillo se necesita un canto homérico. Transformar un pueblo, civilizar un pueblo, engrandecer un pueblo... es hacerse digno de él.

En efecto, cabe preguntar: ¿Cómo estaba el pueblo dominicano antes de 1930? Paupérrimo, endeudado, atrasado, arruinado. ¿Quién lo ha convertido en un país sin deuda exterior ni interior?; ¿quién suprimió el bochorno de la intervención de empleados de potencias extranjeras en el manejo de nuestras rentas fiscales, lo que nos presentaba ante el concepto mundial como un país de pícaros que no sabían manejar ni sus propios dineros?; ¿quién ha levantado el crédito nacional al extremo de equiparar nuestra moneda con el dólar americano?; ¿quién ha dado al obrero más garantía y bienestar, en todos los órdenes, que en ningún otro pueblo del mundo, dotando al país de un Código del Trabajo que es modelo en su género y que otros pueblos han copiado?; ¿quién ha centuplicado la producción nacional con una sabia política de riego que ha evitado la compra en el extranjero de productos que hoy abastecen el mercado local y dejan un excedente para exportación?; ¿quién ha organizado la hacienda pública, que marcha como un reloj, sin posibles filtraciones, siempre ofreciendo crecidos superávit, jamás déficit?; ¿quién ha unificado la conciencia nacional haciendo de todos los dominicanos verdaderos hermanos que sólo aspiran al engrandecimiento patrio, como ha unido al capital con el trabajo, que encuentran en el bien organizado Departamento del Trabajo la justicia distributiva necesaria que evita las huelgas y los desórdenes por falta de equidad?; ¿quién ha dado al pueblo una cultura cívica y una educación envidiables, donde se puede dormir con las puertas abiertas y cruzar el país a cualquier hora del día o de la noche con cantidades

considerables de dinero, sin temor al robo; donde no existen los mendigos porque todo el mundo tiene trabajo y los inválidos asilos adecuados, ni gentes descalzas, porque el que más o el que menos tiene para cubrirse los pies, evitando así peligrosos contagios, donde nadie sufre hambre ni existe el problema del desempleo, porque al que no tiene trabajo se le busca y se le obliga a trabajar?; ¿quién ha dado verdadera independencia a la justicia, que funciona libre de influencias políticas o personales, con severas sancicnes para el funcionario que delinque, como existen y se aplican a los demás empleados y funcionarios de la administración pública?; ¿quién ha convertido las cárceles en escuelas, sin que exista ni un preso político, con los antiguos adversarios cooperando patrióticamente?; ¿quién ha hecho dar una amplia ley de amnistía y llama en cada fecha patria a los pocos que aún quedan rezagados en el extranjero, ofreciéndoles toda clase de garantías, seguridades y trabajo para que no sigan perjudicando los sagrados intereses nacionales y se unan directa o indirectamente a la obra patriótica, de bien público, que se realiza?; ¿quién ha llenado el país de escuelas, urbanas y rurales, estas últimas con miras especiales a la agricultura para unir cada vez más al campesino con la tierra, perfil esencial del verdadero patriotismo, y creado instituciones culturales de alto rango como academias, ateneos, conservatorios, bajo una bien organizada Dirección General de Bellas Artes?; ¿quién ha creado la Marina de Guerra, la Marina Mercante, la Aviación Civil y Militar?; ¿quién ha organizado una Sanidad que ha reducido notablemente las enfermedades y las defunciones?; ¿quién ha creado una Estadística Nacional, elogiada por los más afamados peritos del mundo, especialmente por expertos estadounidenses, algunos de los cuales han llegado a decir que supera

a la de su país, pues la estadística dominicana abarca los más mínimos detalles de la vida nacional?; ¿quién ha dominicanizado las fronteras, llevando allí la Religión Católica, el idioma español, que llegó a perderse hasta en centros de importancia del territorio nacional, sustituído por el "patuá" haitiano (dialecto afro-francés), así como la moneda dominicana, desterrada por la del vecino Estado; el sentimiento patrio, la cultura, la verdadera civilización, todo, bajo el influjo de nuestro himno, nuestra bandera y nuestro escudo?; ¿quién hizo delimitar definitivamente las fronteras con Haití, en acuerdo legal con el Gobierno vecino, poniéndose así término a una lucha secular que costó tánta sangre, tánto sudor y tántas lágrimas?; ¿quién ha elevado el presupuesto nacional de seis a ciento veinte millones de pesos, esto es, de dólares, donde un Ministro de Gobierno (Secretario de Estado) que ganaba, en 1930, doscientos dólares mensuales, gana hoy tres mil, y en esa proporción los demás sueldos, comenzando con los maestros de escuela, elevados a la máxima jerarquía y a la máxima consideración, por medio de estímulos adecuados, no sólo con el aumento de su sueldo sino con distinciones especiales como condecoraciones, menciones honoríficas, recompensas pecuniarias, etc., siendo sus sueldos pagados con toda religiosidad el 25 de cada mes (lo mismo que los demás funcionarios y empleados del tren administrativo del Estado)?; ¿quién es el protector de la Iglesia Católica, dentro de una amplia libertad religiosa, habiéndose construído a todo lo largo de la frontera con Haití más de cincuenta ermitas, bajo un plan encomendado al virtuoso Padre cubano Santa Ana?; ¿quién ha terminado el concubinato, mal endémico del campesino, con el matrimonio ofrecido gratuitamente, y con la prédica constante por medio de numerosos sacerdotes católicos?; ¿quién creó

la Ciudad Universitaria y llenó de comodidades y prestigio a la Universidad de Santo Domingo, la más antigua del Nuevo Mundo, fundada por la bula "In Apostolatus Culmine" del Papa Paulo III, el 25 de octubre de 1538?; ¿quién es el Mecenas de todo esfuerzo intelectual y el paño de lágrimas de todos los necesitados?; ¿quién realiza la más intensa campaña contra el analfabetismo, reducido de un ochenta a un veinte por ciento, con el firme propósito de exterminarlo totalmente mediante un plan especial que será ejecutado en breve, lo que será una de las actuaciones de mayores alcances patrióticos?; ¿quién es el autor de un plan de inmigración que está llevando por primera vez al país centenares de miles de laboriosos agricultores europeos, para obtener el máximo rendimiento de las tierras y se haga por tanto más fácil y barata la vida en el país?; ¿quién ha abierto las puertas de la Patria para que nativos y extranjeros puedan regresar o visitar el país sin visa ni requisito de ninguna especie?; ¿quién es el líder de la política de solidaridad continental, basada en su proyecto de liga de naciones americanas y de amor y respeto recíprocos?; ¿quién ha realizado la más estupenda obra de adelanto material, llenando de sólidos puentes, hermosas carreteras, seguros puertos, imponentes edificios públicos a todo el país?; ¿quién reconstruyó la capital de la República, la antigua Santo Domingo de Guzmán, después del devastador ciclón del 3 de septiembre de 1930 (cuando no había transcurrido ni un mes de su toma de posesión como Presidente de la República), convirtiéndola en una ciudad moderna con el justo título de "la ciudad más limpia del mundo"?; ¿quién vela por la conservación y el hermoseamiento de los monumentos históricos que nos legó España en su paso triunfal por las Américas?; ¿quién le dio a la mujer dominicana la plenitud de sus derechos ciudadanos,

mucho antes que la mayoría de los demás pueblos de América?; ¿quién ha hecho del Partido Dominicano, que él fundó y organizó, más que un partido político una asociación benefactora, que reparte alimentos, ropa, libros... a todos los necesitados; que sostiene guarderías infantiles para que las empleadas domésticas dejen allí sus niños durante el día, mientras trabajan, bien atendidos en alimentación, servicios médicos, recreo, etc., todo absolutamente gratis; que mantiene un cuerpo de visitadoras sociales en los barrios pobres para socorrer a los necesitados; que sostiene escuelas nocturnas para obreros; que ofrece conferencias frecuentes, para edificación política y espiritual y patriótica, en el paraninfo del edificio del partido, que tiene perfiles de universidad, etc., labor que se realiza en toda la República y que no ofrece ningún partido político en el mundo?; ¿quién creó los barrios obreros llamados de "mejoramiento social", en todo el país, formados con casas de concreto dotadas de todos los adelantos necesarios: paseos, instalación sanitaria, luz eléctrica, etc., casas que obtiene el obrero en forma cómoda de pago, asegurando así el techo a su familia?; ¿quién ha dotado de acueducto a la más humilde población de la República, teniendo hasta los caseríos su molino público, para que sus habitantes no sigan bebiendo de lagunas, con perjuicio de la salud?; ¿quién acaba de realizar la grandiosa obra de que, por una ley, se otorgue una pensión del Estado a todo anciano nonagenario que no tenga refugio en los asilos, para que ninguno pase hambre ni muera en estado de desesperación?; ¿quién ha hecho, en una palabra, la transfiguración de un pueblo, una verdadera patria nueva?

Si por democracia entendemos el predominio de la voluntad del pueblo, en la República Dominicana existe la verdadera democracia, pues allí es la vo-

luntad de un pueblo agradecido la que no pierde ocasión para testimoniar su amor a Trujillo, reteniéndolo en la dirección de los destinos públicos, ora directa o ya indirectamente, pueblo que vive abrazado a él como la Magdalena a los pies de Cristo.

Y ello es lógico. Si la Divina Providencia, apiadada de la desgracia de un pueblo, le envía un verdadero salvador, ¿por qué no ha de amarlo y conservarlo mientras se haga digno de su misión? Los pueblos grandes en tamaño y en historia han necesitado de mucho tiempo para redimirse, y muchos de ellos aún no lo han logrado. La República Dominicana ha tenido el privilegio de tener en menor tiempo su verdadero redentor, y decir allí Trujillo es como decir Cardenal Richelieu en Francia, Cardenal Jiménez de Cisneros en España, Metternich en Austria, Bismarck en Alemania, Cavour en Italia, Lincoln en Estados Unidos...

Ese es el hombre que ha salvado a su patria sin recurrir a ningún empréstito grande ni pequeño; ese es el hombre que en momentos de miseria universal, en momentos en que llovían al Departamento de Estado de los Estados Unidos de América solicitudes de ayuda económica, se presenta en Wáshington con un cheque de trece millones de dólares *para cancelar la deuda,* no vencida, *de su pueblo, y librar al país de toda tutela extranjera, ante la admiración de propios y extraños, ante el asombro del propio Secretario de Estado, Cordell Hull, quien con su gran nobleza espiritual no pudo menos que dirigirle el siguiente cable:*

"EXCELENCIA PRESIDENTE RAFAEL TRUJILLO.

RECIBA MIS CONGRATULACIONES MAS CALUROSAS Y MIS EXPRESIONES DE SATISFACCION MAS CORDIALES POR VUESTRA MARAVILLOSA HAZAÑA EN SALDAR COMPLETAMENTE LA DEUDA EXTERIOR.

MIS ENTUSIASTICAS FELICITACIONES IGUALMENTE PARA EL PUEBLO DOMINICANO POR SU NOTABLE BUENA FORTUNA. VUESTROS SERVICIOS SERAN RECORDADOS POR LARGO TIEMPO EN LOS ANALES DE VUESTRA HISTORIA PATRIA.

CORDELL HULL.

Ese es el hombre, repito, ese es el estadista genial a quien un pueblo consciente y agradecido rinde el tributo de su jubilosa admiración en este día, que fulgura como estrella polar en el cielo de la redención dominicana.

INDICE

PRIMERA PARTE

Comentarios de la prensa colombiana sobre la ERA DE TRUJILLO .. 13

SEGUNDA PARTE

Actos conmemorativos 75

TERCERA PARTE

Conferencia del Excelentísimo señor Embajador de la República Dominicana 141

SE TERMINO LA IMPRESION DE ESTE LIBRO EL 24 DE OCTUBRE DE 1955, DIA DEL NATALICIO Y ONOMASTICO DEL

GENERALISIMO TRUJILLO.

LA DIRECCION, EL DISEÑO Y LA CONCEPCION ARTISTICA ESTUVIERON A CARGO DE LA

IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA.

LAUS DEO

BNPHU